

14-4-35

17-6-37

HISTORIA DE LA VIDA,

Y MUERTE DE EL GLORIOSO

Relato de SAN BLAS *de P. de S. Juan*

MARTIR, Y OBISPO DE SEBASTE.

★★

ESCRITA

★★

POR EL DOCTOR DON IVAN BENITEZ MONTERO,
Dean, y Canonigo de la Santa Yglesia Metropolitana de Granada,
Colegial del mayor de Cuenca de Salamanca, Catedratico de su Uni-
versidad, Vicario General, y Administrador de los Hospitales del Real
Ejercito de Estremadura, Calificador del Consejo Supremo de la San-
ta, y General Inquisicion, Predicador de su Magestad, Obispo
electo de Gaeta en el Reyno de Napoles.

102210
★★

DEDICADA

ca 66
★★

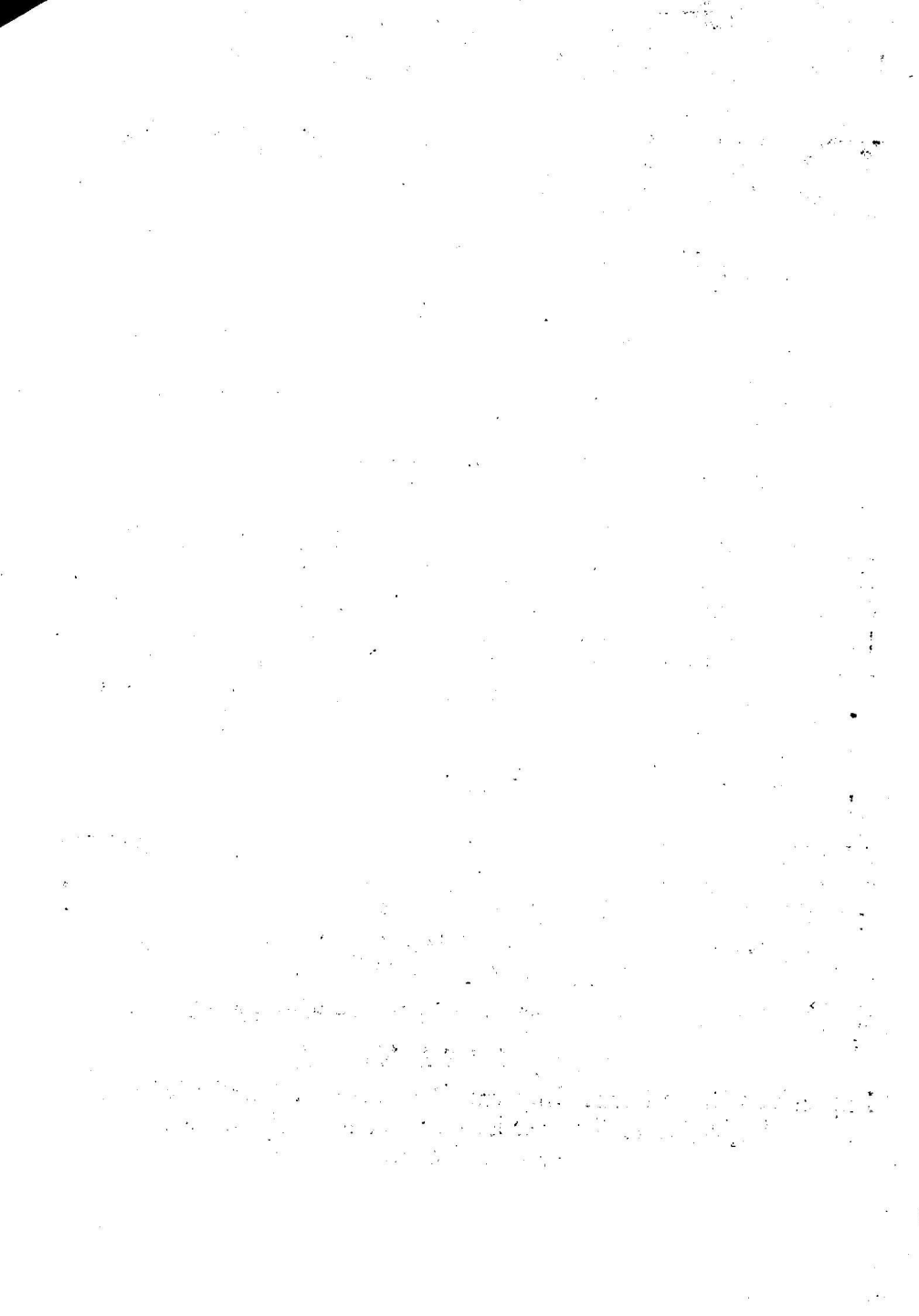
AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON DIEGO DE ARCE
y Reynoso, Obispo que fue de las Yglesias de Tuy, Auila, y Plasencia,
Inquisidor General de estos Reynos de España, del Consejo de su Mage-
stad, que piadosamente creemos esta gozando de la mayor digni-
dad, y premio, que es la Gloria.

CON LICENCIA.

Impresa en Granada, en la Imprenta Real del Lic. Baltasar de Bolibar,
Impresor del Santo Oficio, en la calle de Abenamar.

Año de 1669.

2.º. 6.º. Jac. de S. Juan. 7.



APROBACION

*De el muy Reuerendo Padre Maestro Fr. Luys
de Cozar, del Orden de Santo Domingo de la
Ciudad de Granada.*

DE orden del señor Doctor don Jacinto de Allue, Prouisor,
y Vicario General en este Arçobispado de Granada, è vis-
to vn breue compendio de la vida de S. Blas, reduzida à
conceptos predicables, y practicada en vn Sermon del mismo As-
sumpto, que à escripto el señor Doctor don Iuan Benitez Montero,
Dean de la Santa Metropoli de esta Ciudad, Calificador de la Su-
premia, y Predicador de su Magestad. El reparo que he hecho, es,
auer hallado juntas la piedad, y erudicion; el zelo, y la doctrina. La
Religion con que el Autor venera al Santo Obispo Martir, no so-
lamente se viene à los ojos leyendo este escripto, sino que llega al
coraçon. La caridad con que à todos propone vn tan grande in-
tercessor con Dios, y persuade la imitacion de sus virtudes, se des-
cubre en cada linea. Iuzgo que es acierto imprimir este Tratado,
para que alcance à todo el mundo el culto que excitarà para el San-
to, y de este, para aquel el patrocinio. No se conseguiera tanto en
vno, ò dos Sermones, cuyo auditorio, y prouecho se estrecha al
determinado numero de oyentes que ocupan vn Templo, pudiendo
ser vtil à todo el Orbe. Padeciò Christo fuera del Templo, y de
la Ciudad, dize S. Leon, serm. 8. de Pas. *Ve Crux Christi non templi es-
set ara, sed mundi.* Fue la Cruz Ara del sacrificio con que se redimia
el mundo: sea el mundo todo Altar de esta Ara. La passion de San
Blas, predicada, puede aprouechar à todo el mundo: estampe se,
para que el mundo todo sea el auditorio. Y assi se deve dar licen-
cia, pues este compendio, y Sermon no contienen cosa alguna cõ-
tra la Fc; antes la explican, y aplican; ni contra las Christianas cos-
tumbres; antes las promueuen. Assi lo siento en este Convento de
Santa Cruz el Real de Granada en veynte y dos de Nouiembre de
mil y seysçientos y sesenta y ocho años.

*El Maestro Fr. Luys
de Cozar.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EN la Ciudad de Granada à veynte y tres del mes de Noviembre de mil y seyscientos y sesenta y ocho años, el señor Doctor don Jacinto de Allue y Altauas, Prouisor, y Vicario General deste Arçobispado de Granada, por el llustrissimo y Reuerendissimo señor don Diego Escolano, mi señor, Arçobispo del dicho Arçobispado, del Consejo de su Magestad, &c. Auiendo visto la aprobacion antecedente del muy Reuerendo Padre Maestro Fr. Luys de Cozar, del Orden del Gran Patriarca Santo Domingo de esta Ciudad. Doy licencia para que se imprima la vida, y muerte del Inclito Martir S. Blas, Obispo de Sebaste, juntamente con un Sermón que predicò su Señoria el señor Doctor don Iuan Benitez Montero, Dean de esta Santa Yglesia, Calificador de la Suprema, y General Inquisicion, y Predicador de su Magestad: atento no ay cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, antes digno de su impresion. Y lo firmò.

Doctor D. Jacinto
de Allue.

Por mandado del señor Prouisor.

Iuan Bernardo, N.

APRO-

APROBACION

Del muy Reuerendo Padre Maestro Fr. Francisco de la Rosa, Comendador del Conuento de Nuestra Señora de la Motre de Granada, Vicario General que à sido de su Religion en Italia, y Prouincial en esta Prouincia de Andaluzia.

POR comission del señor don Iulian de Cañas Ramirez y Silva, del Consejo de su Magestad, y su Oydor, y Presidente de Sala en esta Real Chancilleria de Granada, è visto este compendio de la vida prodigiosa, y admirable martirio del glorioso S. Blas, Obispo de la ciudad de Sebaste, y juntamente en Simon del mismo Santo; ambas obras compuestas por el señor Doctor don Iuan Benitez Montero, Dean de esta Santa Yglesia Metropolitana de dicha Ciudad, Predicador de su Magestad, y Calificador del Consejo Supremo de la Santa, y General Inquision. Y auendolas leído con toda atencion; y cuidado, no he hallado en ellas cosa que desdiga de nuestra Santa Fe Catolica, sana doctrina, y buenas costumbres; antes bien he discurrido, y reconocido una efficacissima, y suaué excitacion para aprovechar mucho el espíritu, pues se nos representa con viuas consideraciones, y eruditas conjeturas de la Escritura Sagrada en Santo prodigioso, Anacoreta raro, y Martir Inclito, en que manifiesta el Autor quan encendido tiene su coraçon la fervorosa deuocion deste glorioso Santo, pues con tanto desvelo solicita la de todos los Fieles; con que podrè dezir lo que Ropetto sobre el, de los Cantares oyendo al alma tanta significar à las hijas de Gerusalem las fineças de su amor, encargandoles noticia de ellas à su Esposo: *Adiuuo vos filie Ierusalem. &c. Quorsum tendit hac admiratio?* (dize el erudito Abas) *conmirum ut percusa percutiat, vulnerata vulneret; alias, quæ videntes in virgine tantum ardorem sentiant in se ipsis simile quid.* Y así, juzgo sera muy del seruicio, y agrado de Dios Nuestro Señor; y cederà en mayor gloria del Santo dar licencia para que se imprima, pues los que se emplearen en leerlas, lograràn tantos intereses espirituales, y quedaràn tan aficionados al Santo, que se cumpla en ellos el consejo, y sentencia del Gran Padre de la Yglesia S. Basilio, Homil. 20. ad initium: *Venerare igitur* (dize) *legitimè Martyres, ut egre-*

gia

gie tua voluntatis te testem adducas, ac domum sine persecutione, sine igne, sine verberibus, ac plagis eadem cum illis premio dignus habearis. Altilo Iñento, &c. En este Convento de Nuestra Señora de la Merced, Redencien de Cautiuos, en 26. de Noviembre de 1668. años.

Fr. Francisco de la Rosa,
Comendador.

LICENCIA DEL IVEZ.

EL Licenciado Don Julian de Cañas Ramirez y Sylva, del Consejo de su Magestad, y su Oyder en esta Real Chancilleria de Granada, y Iuez nombrado por su Magestad para las impresiones en dicha Ciudad. Doy licencia (atento la aprobacion del M. R. P. M. Fr. Francisco de la Rosa, Comendador del Conuento de N. Señora de la Merced desta Ciudad) para que se imprima esta Historia de la vida, y muerte del glorioso S. Blas, Obispo, y Martir de la ciudad de Sebaste, juntamente con un Sermón que predicò el señor Doctor don Juan Benitez Montero, Dean de la S. Yglesia Metropolitana de Granada, Calificador del Consejo Supremo, y Predicador de su Magestad. En Granada en veynte y ocho de Noviembre de mil y seiscientos y sesenta y ocho años.

El L. D. Julian de Cañas
Ramirez y Sylva.

AL EXCELENTISSIMO

Señor D. Diego de Arce y Reynoso, Obispo que fue
de las Iglesias de Tuy, Avila, y Plasencia, Inquisi-
dor General de estos Reynos de España, de el
Consejo de su Magestad.

Excelentissimo Señor.



AC O à luz Tarquino Galecio los
cinco libros de los Posteriores de
Aristoteles, y desseando dar à su
obra el mayor Protector, para que
constante sombra corriessen por el
mundo, sin que la emulacion de

los viuentes obscureciesse sus desvelos. Se los dedica
à la Santidad de Urbano Octauo, ya difunto, y que
yazia su cadauer en la Basilica mayor de mi Padre
S. Pedro, y su alma, como piadosamente nos lo pode
mos prometer, en la Basilica triunfante de la Biena-
uenturança.

A este dedica sus obras este Autor à vn Pontifice
difunto ponderò con misteriosas voces el Impressor
dellas, y dixo assi: *Mirum tibi lector haut sit, quod
hunc librum Author inscribat Urbano Pontifici vi-
ta, iam funto, fecerat enim illo viuentem mihiq; scrip-
tis imprimenda tradderat constans nunc, & pius
ut sit tibi il mutas alloquiturq; iam mortuum velu-
ti viuentem, adhuc sperantemq; cum viuis.*

No

No te admires, no, ó Lector benevolo, que este Libro se dedique à vn Pontífice difunto: auialo compuesto su Autor viuiendo la Santidad de Vrbano Octauo. que le auia alentado à su composicion, y para mostrar su verdad de agradecimiento, y veneracion grande que tuuo aquel Pontífice su memoria, se lo dedica: *Constans nunc, Et pius ut sit nihil mutat*, habla con el difunto, como si estuuiera viuo en el Trono Pontificio, y como si tuuiera en sus sienes la Tiara, gouernando la Naue de S. Pedro.

Estos mismos motivos son los que me han empuñado el dedicar este pequeño trabajo à otro Príncipe de la Yglesia ya difunto; y si uolo fue de la de S. Pedro, sus meritos le acreditaron justamente digno de ella al Excelentissimo Señor don Diego de Arce y Reynoso, Obispo Inquisidor General destos Reynos de España, y del Consejo de Estado de su Magestad el Rey nuestro Señor don Felipe Quarto, que la Diuina tenga en su santa Gloria, como piadosamente nos lo prometemos todos los que conocimos su santo, y ajustado modo de viuir.

El mundo sabe la deuocion que este Religioso Prelado tuna al glorioso S. Blas, pues como consta de la fundacion que hizo de Religiosos Trinitarios Descalcos en la Villa de Zalamea en Estremadura, dedica la Yglesia, y Convento à este glorioso Santo, con estas palabras: *Que en memoria, y reconocimiento de los grandes, y singulares fauores, y mercedes que*
por

por la infinita misericordia de Dios à recebido, y es-
pera recibir de su inmensa benignidad, liberalidad,
y grandeza, por intercession de la Bienaventurada
siempre Virgen Maria Nuestra Señora, y la de el
glorioso S. Blas, Obispo de Sebaste, y Martir, que
al tiempo de su martirio suplicò à Nuestro Señor
por los que en sus trabajos le auian ayudado, y por
los que en los siglos venideros se encomendassen en
sus oraciones: y Nuestro Señor Iesu Christo le apa-
reciò, y dixo: E oido tu oracion, y te è otorgado lo que
me pides, y darè la bendicion à todas las cosas que
celebraren tu memoria: à tenido, y tiene proposito de
mas de quarenta y seys años à esta parte de fundar,
y edificar una Yglesia, y Conuento de Religiosos en
la Villa de Zalamea de la Serrana, su patria, de la
Orden de Alcantara, con el nombre, y vocacion del
dicho glorioso Martir San Blas, en cuyo santo dia
Domingo tres de Febrero de mil seiscientos y treyn-
ta y seys fue su Señoria Ilustrissima consagrado por
Obispo en el Conuento de la Santissima Trinidad
de Descalços de la villa de Madrid, &c.

Y al passo que se iua acercado à su muerte, era mas
intensa, y mayor su deuocion, y lo manifestaua assi;
pues hallandome el año de 1665. asistiendo por mi
Santa Yglesia Metropolitana, y Apostolica de Gra-
nada à la Congregacion de las Santas Yglesias, en to-
das las ocasiones que sus muchas ocupaciones dauã
lugar de tener la dicha de besarle la mano, su conver

fucion era, de lo mucho que importaua ser deuoto deste glorioso Martir, y Obispo, y que conuendria que yo me dedicasse à escriuir su vida, para que estãdo en bolumen pequeño, todos gozassen della. Cōfieslo que esta insinuacion en mi, fue precepto muy riguroso, asì por lo que digo en el prologo, como por ser esta vna obediencia muy gustosa, auiala ya acabado quando viuia: *Feceram enim illo viuentem.* Mi animo fue, el dedicarla à este Prelado grãde, por ser efecto de su deuocion: *Constans nunc, & pius, ut sint nihil inuito.* Y porque el mundo sepa, que en mi persevera el mismo agradecimiento, afecto, y piedad, y sin ponderacion mucho mayor, quando le considero en el sepulcro, que quando le atendia debajo del dosel: *Alloquorq; iam mortuum, velut viuentem, adhucq; spirantem cum uiuis.* Consagro, y dedico à la memoria de tanto Principe esta pequeña obra: *Enituit in alijs virtus illa, quæ mores expolit, sed est desiderata, quæ mentem informat,* dixo el Autor de las obras dedicadas à Urbano Octauo. y hablãdo dèl: *In illo utraq; adinuenta, alijs doctrina non defuit, sed defuere corporis ornamenta quibus utitur animus, in illo utrumque, alijs merita digna imperio habuerunt, sed externa bona, quæ si minus efficiunt (explent certe felicitatem) non habuerunt in illo alterum, ac sanè mire capax ad res omnes intelligendas diuinum ingenium.*

Buen testigo desta verdad la confiança grande q̃ hizo

hizo de su persona la Magestad Catolica de el Rey nuestro señor Felipe IV. que Dios tenga en su santa Gloria, pues quando murió, le hallaron en su poder muchas, y muy graues consultas de todos sus Cōsejos, remitidas de su orden, para que le informasse sobre ellas; y si como dize la Escritura: *Ante mortē ne laudes hominem, quemquam quoniam in filijs suis agnoscitur vir.* Y como explicò Hugo Cardenal: *Nelaudes homines ante mortem simpliciter, quoniam adhuc est pugna, videlicet finis non pugna coronat, nescit enim homo, an amore, vel odio dignus sit; ille enim qui benè videtur agere nescimus si velit, vel si possit perseuerare.* Y explicando el *quoniā in filijs suis agnoscitur vir*, dize así: *In finalibus, & perfectis operibus, quæ ex pura intentione generat.* Solo es digno de alabança aquel que tuuo dicho so fin, y supo lograrle, perseuerando virtuoso, y Religioso siempre.

Y bien, quien mejor que este Apostolico Prelado lo consiguió todo, segun el comun sentir de los q̄ le asistieron hasta que espirò: que continuaciō de Actos de contriciō, desde que le apretò la enfermedad, que de ordinario se reconciliaua, *in finalibus, & perfectis operibus.* Estas fueron sus vltimas acciones; y si la muerte del Iusto es alegria à todos, fue prouidencia especial de Dios, que al instante que espirò, toda su familia, olvidada de su perdida, las lagrimas luego las convirtieron en gozo.

Oí dezir entonces, auíendose publicado algunas cosas ocultas que se hallaron escritas de su letra, à vn señor Consejero de la Santa, y General Inquisición, y que le comunicò muchas vezes, y muy de cerca, q̃ oy dignamente ocupa el mayor puesto desta Monarquía, que no auíamos de pedir à Dios librasse, y sacasse de las penas del Purgatorio al alma de su Excelencia, sino es que nos auíamos de valer de su intercession con N. S. para el logro de nuestras pretensiones. Estos fuerõ los creditos de su muerte, el q̃ luego passaria à gozar de aquel descanso eterno de la Gloria. Y porque si hauiera de proseguir este punto, sin duda ninguna fuera la Dedicatoria mas larga q̃ el assumpto: solo cõcluyo cõ vnas palabras del Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor D. Diego Escolano, meritissimo Arçobispo de Granada, y su mas cordial amante, como lo publica, y manifiesta en sus cõversaciones particulares, que en libro que con tanta erudicion de letras diuinas, y humanas à compuesto, y sacado à luz de S. Hierotico, primer Prelado de Segouia, Dicipulo de S. Pablo, y Maestro de S. Dionisio Arcopagita, nuestro Español, en la consulta q̃ haze à la Vniuersidad de Alcalà, y à los mas doctos varones de las demas Vniuersidades: si segun el Breue de la Santidad de Pio V. y Gregorio XIII. concedido à los señores Obispos de España, para que puedan dar licencia que se reze de los Santos naturales. De sus Obispados podrá el señor Obispo de Segouia rezar
de

de S. Hieroteo , y mandar con edicto publico el que se reze deste Santo en aquella Diocesis.

Y auiendo probado la propuesta muy doctamente, y con irrefragables fundamentos en la primera, y segunda conclusion, y probado en la tercera, que dichos Breues estā en obseruancia, y q̄ muchos señores Obispos los hā practicado, sin recurrir ā la Sede Apostolica, hablando deste Excelentissimo Prelado, siendolo de la S. Yglesia de Placencia el año de 1651. dize assi en la dicha conclusion in fine, auiendo despachado edicto para que en aquel Obispado se rezasse de S. Epitacio , y Basileo in consulta Sede Apostolica:

Ecclesia Placentina edicto Excellentissimi D. D. Didaci Arce Reinoso prius Episcopus Tudensis, & Abulonsis, postea Placentini, & Supremi Senatus Sanctæ & Generalis Inquisitionis Prasidis meritisissimi, & à Magno, & Supremo Status Regis Cōsilio viri vnde quaq̄ magni, eximii virtutum meritis, ac praeclaris animi dotibus ornati, ut merito omnes, qui norunt illum, in admirationem traheret, ac in sui obsequium, & venerationem venire compelleret, mortalem hominem exiit, cum penè vir agnosceretur diuinus, eius merita feliciores, ac nostrū scriptorum calamos posteritati memoria consignare iuste speramus.

Hasta aqui pudo llegar la ponderacion deste Principe, y Prelado difunto, y añade infr. en la conclus 4. num. 333. nuestro Doctissimo, y Religioso Arco-

bis

bispo, como explicando del todo la certeza de su conclusión: *Et ad hoc idem non minus cōpelleret, quod à predicto D. D. Didaco Arce Reinoso, viro, ita docto, & nostris tēporibus in Iurisprudētia campoverfatissimo, ut Iurisconsultorum inveniatur facile Princeps, sit hac opinio sine discrimine amplexa.* Y concluye este vigilante Prelado: *Quid mirum re ita perspicue nota, ut tanto viro adheratur, cum quod versaremur in obscuris (quod negatur) non parum proficeret tanti Doctoris sententia, etiam si aliorum deficeret, ut ad eum accedendo, quod iustū fuerat, & in iure stabilitum sequi crederemus.*

Y pues vive en la memoria de los hombres tan grande este Principe, aunque ya en el sepulcro, toda proteccion lleva esta obra, para lograr las mas ciertas seguridades de que corra felizmente muy en provecho de los Fieles, pues hallarán sus mayores tesoros, si llegan à considerar la vida, y muerte deste glorioso Martir, patrocina da con las memorias de otro Obispo Inquisidor General, el mas exemplar, el mas Religioso que à muchos siglos à tenido esta Monarquia, que esperamos piadosamente està gozando del descanso eterno, solicitando juntamente con Dios las medras de aquellos à quien en esta vida quiso bien, y amò cordialmente.

MOTIVO DE ESTA OBRA.



S comun estílo de todos los que se resueluen à dar à la Imprenta algun trabajo suyo, manifestar à los principios del las razones, y motivos que tuuieron para aplicarse à semejantes desvelos, y dar una satisfacion publica de su intento. Y aunque esta obra la considero por la menor que à embaraçado las Imprentas, asì por ser mia, como por el corto volumen della; no obstante por el objeto que trata en mi deuocion, y estimacion, es la mayor, y de mayor peso que pude intentar jamas. Vida, y muerte del glorioso S. Blas, Obispo de Sebaste en Armenia, es el cuydado de estos pocos renglones: à dar à entender à los Fieles las riquezas, y tesoros que tenemos con la intercession deste glorioso Martir se encaminan mis cortas ponderaciones.

Algunas razones fuertes me han empeñado al intento: sea la primera, el que los Fieles deuotos deste Santo tuuiesen en breue epílogo junto todo quanto los Autores han dicho desta vida en tomos muy grandes, y que no es facil llegar à verlos: y à en lengua Castellana, para que los que no entienden la Latina gozen de esta obra.

La segunda razon es, el solicitar se radique en todos muy de ueras la deuocion deste glorioso Martir, que dudo aya Catolico, que à el auer leído esta vida, no quede muy feruorizado en su de-

u. cion, y con proposito firme de tomarle por su Abogado, y Protector para todos sus desconsuelos, y necesidades.

El tercer motivo, y el mas principal, es, que en la Provincia de Estremadura, donde naci, es muy general en todos estados el solemnizar la fiesta deste glorioso Martir, con Missas solemnes, Sermones, y Procesiones, assi en Yglesias Catedrales, como Parroquiales, y aun en los lugares de menor poblacion.

En la Santa Yglesia Catedral de Badajoz es tal la deuocion que se tiene, y se à tenido desde sus bien antiguos principios à este Santo Prelado, que es tradicion corriente de todos, que estando sita la Yglesia Catedral en el Castillo, en la Yglesia que oy llaman de Santa MARIA, aun antes de la perdida de España, luego que los Christianos de aquella Fortaleza se consideraron libres de las invasiones de los Moros, trato se por los señores Prelado, Dean, y Cabildo, mudar la Yglesia Catedral à mejor sitio, y eligieron por el mas à proposito el de un llano grande, que estava algo distante del Castillo, que oy llaman el Campo de San Iuan, en la qual muchos años auia que la deuocion de los Fieles auia edificado una Ermita, con el titulo de San Iuan Bautista, y de S. Blas, y auiendo concurrido assi el Estado Ecclesiastico, como el secular à la eleccion del sitio, dudose quien auia de ser de los dos Santos el Titular de la Yglesia nueva que se auia de edificar en el lugar de la Ermita, por que si muchos eran de parecer que fuesse el Titular San Iuan Bautista, no fueron menores en numero, y en deuocion los que claman feruorosamente que lo auia de ser San Blas (aun con el mayor de los hombres llegó à competir en Estremadura nuestro Santo) tal fue siempre en aquella Provincia la deuocion de los Fieles.

Reconocido por el Prelado las pretensiones, y que unos, y otros permanecian en sus empeños, sin apartarse dellos, les propuso, que ya que el uno era poderoso para ajustar las voluntades que el Cielo auia de declarar por qual de los dos Santos auia de quedar resuelta la duda, que se echasse suertes, y el primero que saliese, esse fuese el Titular, y se le diese el culto, y veneracion de tal. Abragose por todos este medio, y salió el glorioso Precursor de Christo S. Iuan Bautista.

Pero los deuotos de nuestro Inclito Prelado, adelantando su partido, ya que la suerte no les auia fauorecido, consiguieron que uno de los Altares colaterales al Altar mayor, auia de ser dedicado à señor S. Blas, que luego se les concedió, colocando en el la Imagen que en la antigüedad della, que es de barro, se comprueba lo antiguo de su colocacion.

Y siendo yo Canonigo Magistral de Sagrada Escritura de aquella Santa Yglesia (aunque indigno) reconociendo la mucha deuocion de los señores Capitulares à este glorioso Santo, y de todos los Fieles de aquella Ciudad, para mayor aumento à la deuocion de nuestro Santo, à mis cortas expensas, hize aderezar la Imagen, poniendole todos los adornos Episcopales que auia consumido el tiempo; y asimismo hize dorar todo el testero de la Capilla, que sirve de Tabernaculo.

Y es de tal veneracion aquella Capilla, que el dia que nuestra Madre la Yglesia reza deste glorioso Martir, el Cabildo sale à la Misa Conuentual de su Coro, y se celebra en el dicho Altar de San Blas la Misa mayor, con la mayor solemnidad que acostumbra, y ayesse dia ofertorio del Cabildo, como si fuera uno de los dias de Pasquas; con esta distincion, que en lugar de las monedas que se

suelen

suelen ofrecer, ofrece cada señor Capítular una vela encendida; con que es de todas maneras el culto muy Religioso, y deuoto, auiendo precedido, y hechose Proceßion antes por fuera de la Yglesia, que no se haze otra en todo el año, y auiendo salido por una de las puertas colaterales, entra por la puerta que llaman de S. Blas, encima de la qual està una Imagen de piedra del mismo Santo, y en fin aquel dia es de los mas celebres que solemniza aquella Santa Yglesia.

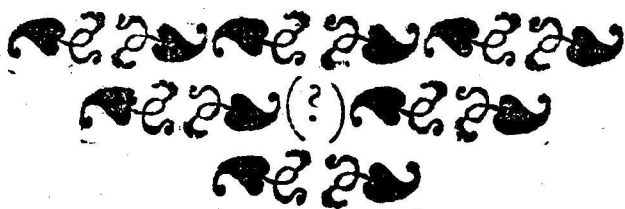
Cosas muy mas particulares que las referidas podia dezir, que se hazen en Estremadura en gloria deste Inclito Martir. Non auido sugeto grande oriundo de aquella Provincia, que no aya procurado adelantarse en esta deuocion à todos. Y aunque pudiera numerar muchos deuotos, y los obsequios que hizieron, solo no puedo dexar de referir uno por todos, que es el Excelentissimo señor don Diego de Arce y Reinoso (que santa gloria aya) que despues de auer sido Collegial Mayor en el de Salamanca, del Obispo de Cuenca; mi señor, Catedratico de Prima de leyes de aquella Vniuersidad, Oydor de Granada, Regente de Sevilla, del Supremo de Castilla, Obispo de Tui, Auiila, y Pl. foyto, llegó à la suprema dignidad de Inquisidor General destas Reynas de España, y à la de Consejero de Estado de la Magestad Católica de el Rey nuestro señor Felipe Quarto (que de Dios goza) el qual hallándose en tan grandes, y superiores puestos, solo atendió à dexar aumentada la deuocion en los Fieles de Estremadura de este Obispo Santo, pues en su lugar donde nació, que fue la villa de Zalamea, de la Orden de Alcantara, dexó se fundasse un Conuento de Religiosos Tercerarios Descalços, con el título de S. Blas Obispo: y auiendo dexado acabada la Imagen, se puso todo luego en execu-

cion , mediante la autoridad , y actividad grande del señor don Fernando de Arce y Dauila, del Consejo de su Magestad en el Supremo de las Ordenes, y sobrino suyo, muy parecido en todo , y en lo que mas es, en ser deuoto deste Santo.

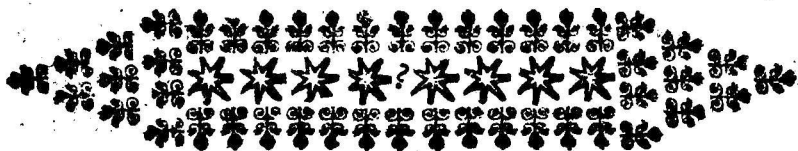
No solo de Prelados Ecclesiasticos de aquella Prouincia, pero de señores grandes de España, de ella Titulos de Castilla , Maestres, Comendadores, y Caualleros particulares, podia traer muchas fundaciones de Iglesias, Capillas sumptuosas; solo refiero para comprobacion de la vniversal deuocion la que fundaron en la villa de Cabeça del Buey, donde naci, aquellos famosos, y esclarecidos Comendadores de Almonchon, de la Orden, y Caualleria de Alcántara, los señores Roles, y Palomeques, fundando Capilla al Santo en el Conuento de la Inmaculada Concepcion de el dicho lugar, fundacion tambien suya, dexando preuenido todo lo que fuese necesario para el mayor culto della, y expresando por clausulas de sus testamentos dexauan como por legado perpetuo à todos sus descendientes en su casa, y mayorazgo la deuocion à este Santo, encomendandoles, y encargandoles le fuesen muy deuotos, que lo han obseruado tan puntualmente, como es publico en aquella Prouincia, mi señora doña Ines de Salcedo y Rol, descendiente de aquellos Caualleros, y hija mayor de la casa, muger del señor don Lope de Tordoya y Figueroa, Cauallero del Abito de Santiago, à quien su Magestad, por sus muchos seruicios, asien la paz, como en la guerra, le hizo merced de la Encomienda de Azuaga, en la Orden de Santiago, de cuyo matrimonio han aumentado los mas verdaderos deuotos à este glorioso Martir.

Siendo esta deuocion tan general en aquella Prouincia, y que el dia del Santo, casi en todos los lugares ay Sermon en la Missa

mayor, en que los Predicadores procuran feruorizar el Paeble à
 la mayor deuocion suya, y que me consta ay mucha falta de libros
 que contengan la vida deste Inlito Martir, en tanta ponderaciõ,
 que de muchos lugares, y de Conuentos me la han inuiado à pedir
 à esta Ciudad de Granada, desle que estoy en ella. Y para socorrer
 esta comun necesidad, y que puede ceder en mayor gloria del San-
 to, por no ser facil inuiar à Surio, San Antonino de Florencia, al Pa-
 dre Ribadeneyra, he sacado destes, y otros Autores la vida, ilus-
 trandola con algunas notas, que todo conduze à instruir à los Fie-
 les que la leyeren à mayor deuocion del Sauto, y juntamente à dar
 algunos motiuos à los Predicadores, para que puedan ponderar
 mejor las acciones deste glorioso Heroe, para que las imitemos, y
 nos fortifiquemos en la Fè que tuuo. Y aunque tengo por cierto no
 abrè logrado el intento por mi cortedad, me sirue de consuelo el que
 lo he desseado muy de veras, en que estoy cierto satisfago en parte
 lo mucho que yo deuo à la intercepsion deste glorioso Obispo,
 que sea à todos nuestro Abogado, y nos ayude
 con su intercepsion.



VIDA,



VIDA, Y MVERTE

DEL GLORIOSO S. BLAS,
OBISPO, Y MARTIR,
QUE NUESTRA MADRE LA YGLESLA
CELEBRA A TRES DE FEBRERO.

LA vida de este glorioso Obispo, y Martir, es de esta manera, sacada de S. Antonino de Florencia, en la primera parte de su Historia, titulo octauo, paragrafo dezimo: del P. Laurencio Surio Cartujano, tomo primero, à los tres dias de Febrero, y de otros muchos graues Autores, y antiguos, à quie

se les dà todo credito, en las relaciones q̃ traen de las vidas de los Santos.

Es muy comũ referir los Historiadores los padres, y ascēdientes de aquel Sāto, cuyas virtudes quieren manifestar à los hombres, para alētarlos viuamente à la virtud. Y auendo cō-especial cuidado reconocido los Sātos, y Padres que escriuen la vida de nuestro

A

Santo

Santo Obispo, todos comiençan diziendo , que auiendo reconocido los Ciudadanos de la ciudad de Sebaste la suma santidad de nuestro Santo, sus muchas virtudes, la continuacion de su inculpable vida, y que qual otro *Iob erat simplex, & rectus, actimens Deum, & recedens à malo.* No auiendose jamas reconocido en su obrar la mas minima acciõ, digna de nota, y censura, le eligieron por su Obispo, y Prelado, cõ comun aplauso de todo el Pueblo.

Dos cosas hallo aqui que notar. La primera, q̃ no se dize quien fuesen los padres, ni ascendientes deste glorioso Martir : solo se acredita por hijo de sus obras , ellas son quien le dan à conocer al mundo Santo, y le

ocasionan los primeros puestos, y Prelacias en la casa de Dios. A esta Genealogia solo atienden los Ciudadanos de Sebaste, quando eligen à Blas por su Prelado; que en la casa de Dios el solar de la verdadera nobleça, solo se halla en el valle de la virtud. Este es el Origen de nuestro Santo, sus ascendientes, y genealogia nace de sus obras, y por esso virtuoso de quatro costados, Santo à todas luzes.

Esto nos manifiestan las diuinas letras en el Sãto Iob, pues dexando en silencio el sagrado Texto quien fueron sus padres, siendo de vna familia tan illustre como la de Abraham, y quinto nieto suyo, como refiere S. Geronimo en el argumẽto sobre el libro de Iob.

Solo

a DE S. BLAS OBISTO, Y MARTIR: **5**
Solo nos dize el sagrado
Texto, q̄auia en la tierra
de Hus vn hombre, llama-
do Iob, y que era san-
to, virtuoso, y temeroso
de Dios: estos son los as-
cendientes deste Maes-
tro, y Caudillo de Marti-
res, y exemplo de la ma-
yor paciencia, lo grande
de sus virtudes, lo escla-
recido de sus meritos, es-
tos mismos ascendientes
dā los Autores ā nuestro
Inclito Martir San Blas.
No refierē quien fuesen
sus padres, (1) y por
ello, del todo muy pare-
cido al santo Iob, como
deziamos arriba; y si el
Apostol San Pablo, *ad*
Hebraeos 7. hablando de
el Sumo Sacerdote Mel-
chisedech, dize, que fue
sin padres, que no tuuo
ascendientes, ni Genealo-
gia alguna, (2) que
esto es manifestarnos, q̄
los Prelados Ecclesiasticos
no han de tener otros
deudos, que el cumpli-
miento de sus obligacio-
nes, sin que la dependen-
cia humana le diuierta
en cosa alguna deste fin:
esto nos advierten los Au-
tores, que comenzando
todos ā referir la vida de
nuestro Santo, callan sus
ascendientes su Genealo-
gia, con que no le predi-
can, y le ponen en el an-
dar de otro Melchise-
dech, sin padres, sin as-
cendientes, y sin Genea-
logia alguna. (3)

A 2

Pc-

- (1) *Ecclesia in sua vita. Blasius Sebaſte, in Armenia, cum
virtutum laude floreret, eiusdem Ciuitatis Episcopus eligitur.*
(2) *Ad Hebraeos 7. Sine patre, sine matre, sine Genealogia.*
(3) *Hugo Cardinalis, ad Hebr. 5. aludens ad cap. 10. Levitici*

(loquit) In ordinatione Aaron mortui sunt filij eius, ad significandum, quod omnis carnalis affectio extingui debet in Sacerdotibus, & addit, quod loquitur de Leui Principe Sacerdotum. Deuter. 32. qui dixit: Patrisui, & matri sue, NESCIO VOS, & fratribus suis IGNORO ILLOS, & nescierunt filios suos. Secundum illud 32. Exodi: Si quis est Domini iungatur mihi, congregati quæ sunt ad eum omnes filij Leui (quibus ait.) Hæc dicit Dominus ponat vir gladium super femur suum, ite, & redite de porta, usque ad portam per medium Castrorum, & occidat unusquisque fratrem, & amicum, & proximum suum.

Pero con esta distincion, que si Melchisedech ofreció à Dios pan, y vino solamente, como consta de el Genesis; nuestro Santo se ofrece à si mismo à su Dios, en sacrificio, y muere degollado por su amor, y defensa de su santa ley, como despues diremos.

Lo segundo que hallo que notar es, los motivos que tauieron los Ciudadanos de Sebaste para elegir à nuestro Santo glorioso por Obispo:

Propter puram vitam, & quæ nulli affinis erat reprehensione. Conviccion todos los referidos Autores, y son palabras de Surio, su vida inculpable, sus muchas virtudes, y que en el no se hallaua cosa alguna digna de nota: antes todas sus acciones eran exemplarissimas, de grande enseñanza, y de reedificacion para el Pueblo. Reconociã estos Ciudadanos à nuestro Santo todo lo que pide el Apostol San Pablo deue

deue tener vn Prelado; y
así, todos le aclamauan
por su Obispo. (4)

Solo nuestro Santo es
el que se juzga indigno
de tan sublime puesto, si
biē así humillado, y es-
cusando la dignidad, as-
segurá los de Sebaſte los
aciertos de su eleccion:
Blasfe tiene por inferior,
è improporcionado á sus
meritos para tan alta dig-
nidad; y por esso los elec-
tores le hallan digno, y
merecedor de la Mitra.
Este conocimiento hu-
milde es la piedra de qua-
tro angulos en cada vno
de los viuentes, sobre la
qual firme assienta todo
el edificio, si él á de ser
estable, para todo lo es-
tá siendo; el que de si re-

nie, no es para nada, y es
para nada el q̄ de si cree,
que no ay cosa para que
no sea. Quien ansiosa-
mente procura la digni-
dad, esse la ignora, ò la
desprecia, ò á si se despre-
cia, ò se ignora. Y así,
nuestro Santo, por el res-
peto que tuuo á la digni-
dad Episcopal, y por te-
ner el conocimiento ca-
bal della, ni la busca, ni la
pretende; con que llegò
a tener de si su mayor es-
timacion, y el total co-
nocimiento.

Conviene (dize el A-
postol) que el Obispo sea
irreprehensible, y S. Iuan
Chrysostomo da la razõ
por que el Prelado es el
estomago de la Republi-
ca, de donde á todos sus

sub-

(4) *Ad Timotheum. 3. Oportet Episcopum irreprehensibilem esse, coniugis virum, sobrium, prudentem, ornatum, iudicium Hospitalem, Doctorem, non violentum, non percursum.*

subditos se reparte salud y también enfermedad; es corazon que da vida de sabiduria à su Pueblo, arbol es la Republica, sus costumbres son hojas, el Prelado es la raiz, y como de la planta adonde hallamos secas, y marchitas las hojas, dezimos tiene la raiz inficionada; del Pueblo indisciplinado, y escandaloso podremos dezir tiene vn inficionado, y escandaloso Pastor, Obispo, y Maestro.

Como la sal, dize San Geronimo, sazona, y conserva todas las cosas, assi las costumbres de los Prelados guardan incorruptible la Yglesia, ellos deben ser los Capitanes de la virtud, que armados della, y con ella guerrean incansablemente contra los vicios, y para q̄ obren mas eficazmente, es dig-

no de advertencia, que su juridicion sobrepaja, y excede à la de los Magistrados. quanto es mas excelente tener por subditos los inmortales espiritus de cuerpos percederos.

Todos estos riesgos conocia nuestro Sãto en el Baculo, y Mitra; y por esso, ni la busca, ni la dessea, ni la escusa tampoco; porque viuiendo ajustado à las leyes de Christiano, ni nos hemos de excusar al trabajo q̄ traen las dignidades, como ni solicitar tampoco los honores con que el mundo las venera: hemos de dexar à Dios que haga de nosotros su voluntad, sin que queramos haga primero la nuestra en sus obras, y que la Prouidencia Divina obre regulada por nuestro antojo.

Esto

Esto es lo que practica nuestro Martir en la eleccion de su Prelacia, pues ni la busca, ni la desea: acetala, si, resignando su voluntad en la de su Dios, y reconociendo ser voluntad del Altisimo el q̃ lo fuesse en quanto à lo penoso: esto es para hazer buenas obras, socorrer al necesitado, consolar al afligido, trabajar en la continua enseñanza de su rebaño, como buen Prelado, olvidando la Magestad de el Diosel, lo preeminente del sitial, lo obstatoso del Manto; esto es lo de S. Pablo: *Bonam opus desiderat*. El que desea la Prelacia, la deve desear solo en quãto à lo que en

ella ay de bueno, que es aquella porcion, y parte que se considera en ella, y que solo mira à conveniencias de los subditos, olvidado en esse empleo del todo, conveniencias y utilidades propias.

En estos empleos vivia nuestro Prelado, nada para si, todo para los suyos, cumpliẽdo exactamente con las obligaciones de la Prelacia, quando, como dize S. Antonino de Florencia, (5) desseado escusar vna grã persecucion que amenaçava à su rebaño queriendo de Sebaſte, creyendo que lo conseguiria felizmente con retirarse, y ausentarse de su Yglesia, y Obispado, y teniendo

(5) *D. Antoninus, i. part. historie, tit. 8. cap. 1. §. 1. Qui accepto Episcopatu ad vitandam rabiam persecutionis, contra Fideles exorta, intravit in spelunca in cuiusdam montis.*

por nosciva la dilacion, luego la executa: vase al monte Argeo, distante de la ciudad, adonde por estar mas oculto buscò vna cucua; disponela para morada suya, que como verdadero Pastor, la juzgò por cabaña, bien dispuesta, y proporcionada à su oficio, asegurado que con esta ausencia no peligrarian los de Sebaste, vnico motivo à sus desvelos à excusar penas, y martirios à sus Ciudadanos amenazados, imitando en todo al Apostol S. Pablo, *ad Roman. 9. (6)*

Sino es que digamos, se retira nuestro Santo al monte, busca la soledad, se entra en lo escondido de vna cucua, para adver

tinuos quan de veras auia dexado el mundo, pues oyndoso se resuelve à no bolver los ojos à su Sebaste famosa. A todo este recato se desvelò su cautela, ofreciendosele à su discurso quan pernicioso es bolver la vista al riesgo, y quan seueros se experimentan los castigos.

No se quedò acaso hecha estatua de sal la esposa de Lot, quando tantos marmoles, y bñces auia producido la Providencia del Altissimo; quiso sin duda la Iusticia diuina, que la memoria de el castigo quedasse en virtud de tãta sal, incorruptible à la memoria de los hombres, como por testimonio de quanto Dios

abor-

(6) *Diuus Paulus, ad Romanos 9. Optabam anathema esse à Christo fratribus meis.*

aborrece, quan feueramente castiga vn segun do remirar el riesgo, y daño, despues de auerlo dexado con valor: escier to modo de hablar con los ojos, y prometer la buelta de los sentidos, aquel bolver cō los ojos al error de que salimos huyendo.

O quan al contrario le sucede à Lot, camina resuelto, auiedo dexado las ciudades nefandas, ni aun el bolver la vista à ellas le permite su resolu cion animosa, no solo se quita en Segor, passa al monte, y como que alli

no estaua seguro de bol ver la vista à su Sodoma, que ardia ya, segū lo que los Angeles le auian di cho, busca en esse mis mo mōte vna cucua, alli se entra con sus dos hijas, juzgandole sitio el mas seguro para vivir en la gracia de su Dios, y con stante en los olvidos de lo que poseia en su ca sa. (7)

No solo està lo gran de de la vntud en hoyr del mundo, sino es en re tirarse del todo dēl, co mo dice el Apostol S. Pa blo, (8) aquel huye verdaderamente de las

B

co-

(7) *Quā infirmitati eius, & timori Dominus concesserat. Hugo Cardin. super Genesim, cap. 19.*

(8) *Secundum illud Apostoli, ad Philip. 3. Vnum autem, quæ quidem retro sunt obliuiscens, ad ea verò, quæ sunt posteriora ex tendens me ipsum. Et sic explicat Hugo nomine Apostoli, & me rito iam præterita bona opera, non recollo ad præsumendum, vel mala transacta ad delebandum, vel bona temporalia ad possi-*

audendum. Hac omnia retro erant Apostolorum, & illud Euangeliste Luca, cap. 9. Nemo mittens manum suam ad aratrum, & respiciens retro aptus est Regno Dei. Et idem Euangelista, cap. 27. Et qui in agro similiter non redeat retro memores estote cureris Lot.

cosas desta vida, que ni las llama, ni las llora, ni las espera, ni las siente, y medroso de lo pasado, ni en si propio se asegura. Bien parece aprendió toda esta doctrina nuestro glorioso Santo en el texto de Lot, al monte, sin bolver los ojos; esto es sin acordarse de su casa, de su familia, de los bienes, y riquezas que tenía en ella; camina, llegando al monte, qual otro Lot, busca vna cueva para mayores seguridades en los olvidos de lo que poseia, y nuevas firmezas de la constancia en la Fè que professaua: esse retiro es la fortaleza ma-

yor, desde donde comenzó virtuoso, y dessea morir fuerte en la Fè, defendido de los mayores enemigos, resistiendo à todas horas sus fuertes batallas.

Ya tenemos à nuestro Santo hospedado en la gruta profunda, quando muy poco antes le atendiamos en lo mas eminente de la estimacion de los hombres que le venerauan como à su Prelado, y Pastor; pero viuió con tales circunstancias en la soledad, q̃ las fieras de todo el monte concurrían à hazerle amigable compañía, y el Santo las bendecía; y tal vez sucedió que

que si alguna, acosada de los caçadores, venia huida, ò maltratada, como si tuuiera el total vso de la razon, manifestaua la herida al Santo, para que pusiesse sobre ella sus manos, y la bendixesse; y sin esta circunstantia no se apartaua de la dicha cueua: y si sucedia el estar el Santo en oracion, aguardauan à que la acabasse, por no interrumpirle en ella, observando tal conformidad, y amistad todos los animales, que parecian en presençia suya ser todos de vna especie, el lobo, el tigre, el cordeiro, el jabali, olvidandose cada vno de su oposiciõ

natiua, para gozar mejor de la benignidad de nuestro Santo, disponiẽdolo assi la omnipotencia de el Altisimo, para mayor manifestaciõ de sus virtudes, y nueuas glorias del Señor, en virtud del qual obraua tantos prodigios, segun lo del Psalm. 77. (9)

Llegò en esta ocasion à la Ciudad de Sebaste vn Presidente, embiado de parte de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, llamado Agricolao, y començò a perseguir el rebaño del Señor; y por medio de sus ministros, como lobos hambrientos, y crueles, hazia

B2

no-

(9) *Mirabilis Deus in Sãtis suis (sic Hng. Card.) quod in eis est admirabile, & laudabile ab ipso est, & in hoc ipse potius, quam ipse est admirandus. Secundum illud Actuum Apostolorum, c. 3. dixit Petrus viri Israeliti, quid admiramini in hoc, aut nos, quid inueniunt, quod si nostra potestate, aut virtute fecerimus?*

notable daño en las ouejas de Christo, al tiempo y quando los verdaderos lobos besauā mansamente los pies de aquel que perseguian los hombres. No es nuevo ser los viuentes racionales mucho mas feroces que las fieras para con los hombres de su propia especie. Mucho desseaua nuestro Dios dar à entender al mundo tenia amigos verdaderos en Sebaste, pues permite que Diocleciano, y Maximiano embien à Agricolaο, para que los siga, y persiga: atendamos à Christo Señor Nuestro inmensamente bueno, y por esso que acosado huye desde que nace, haziendo con su exemplo tolerable la comun persecucion de los virtuosos, y la que oy executa en los de Sebaste

re Agricolaο, pues sin duda ninguna el virtuoso no lo es del todo, hasta que à experimentado el pesar, y à sido perseguido; en estos golpes que recibe, y la paciencia cō que los tolera, dexa probada, y legitimada su virtud.

Pareciòle al Presidente, que era bien acabar de vna vez con los Christianos que tenia presos de hazerlos despedazar de las fieras, para que assi tuuiesse mas rigoroso tormento, y su sepulcro fuesse el vientre dellas, y el Pueblò tuuiesse algun entretenimiento, y regozijo, y para esto embia sus ministros à caça de fieras, los quales con este intento, auiendo cercado el monte Ageo, llegā à la cueua donde estaua S. Blas, y hallaron delante

te della gran numero de animales feroces, leones, tigres, osos, y otros que le hazian compañía, con gran concordia, y amistad: admirados de lo que atienden, llevados de la curiosidad, entran dentro de la cueva, atienden al Santo, que hincado de rodillas en fervorosa oracion, puestas las manos al Cielo, qual otro Moyses, estaua hablando con su Criador, pidiendole, como piadosamente se puede creer, por la paz, y tranquilidad de su Yglesia, y que Nuestro Señor tuuiesse por biẽ de librar à sus ovejas de lobos tan feroces como auian entrado en su querido rebaño.

Reconoce el Santo la persecucion que amenaçaua à sus ovejas, y para asegurarles el vencimie

to, y la vitoria del todo, hallandose en la cueva, ponese en oracion fervorosa, pide à Dios la conservaciõ de sus fieles subditos, que los libre de el poder del Tirano, como librò à su Pueblo de el exercito de Amalec, al leuãtar su espiritu Moyses, afiançando el Santo en sus oraciones la libertad de los suyos, assi dezia el Apostol S. Pablo: *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* Y assi solia dezir S. Agustin, que no auia caxa de peor sonido para vn exercito infiel, q las oraciones de los Chistianos, y que el suspiro del siervo de Dios, es trõpeta sorda, que haze temblar las Estrellas, que defiende de los mayores riesgos; y por esto, nuestro Santo se vale deste medio contra los enemigos de

de nuestra Fê , auiendo sacado esta doctrina de los documentos de Moy ses. Muy bien apreudiô esta enseñanza el grã Sacerdote Eliachin, quando para animar à su Pueblo contra la fama gran de Olofernes, (10) le dezia: acordaos de Moy ses, con cuyas oraciones solo venció à los que seguian su Pueblo.

Assombrados de lo q auian visto, buelvense à la ciudad , dan razon al Presidente como en lo mas escondido del monte, en vna profundissima cueua hallaron à vn hōbre , que les parecia ser Christiano , à quien no solamente los racionales seguian, pero los brutos

obedecian gustosos. El Presidente, cuydadoso, despacha luego sus ministros, para que con grã diligencia , registrando todo el monte, aprehendies sen , y traxessen à su presencia todos los Chri stianos que su cuydado encontrasse. Llegados à la cueua, segun las noticias que lleuauan del sitio , hallaron à nuestro Santo en vna profunda oracion , alabando à su Dios; y las primeras palabras que le dixeron, fue: *Ven Blas con nosotros, que el Presidente te llama.* Y el Santo con gran de alegria les dize: *Hijos mios, seays biẽ venidos, muchos dias à que estoy aguardando este lance;*

yo

(10) *Indic. 4. Memores estote Moysi serui Domini, qui Amabach confidentem in virtute sua non ferro pugnando, sed precibus Sanctis or. et lo deiecit.*

yo me he dexado gouernar aqui dentro de mi Dios, y Señor; y aora, por su voluntad, debue na gana os seguirè. Esta noche me apareciò tres vezes su Diuina Magestad, y me dixo, que me leuantasse, y ofreciesse el sacrificio que suelen ofrecer los Sacerdotes: por tãto, hermanos, (les dixo) vamos en nombre del Señor, que sea con todos vosotros.

O que enseyança grã de para el q̃ se halla gustoso con los fauores que Dios le comunica en su prospera fortuna: alegre viuia nuestro Sãto en su retiro, todo dichoso se consideraua en su soledad; pero para que se juzgasse en lo sumo de la dicha, y aquel estado no le gara à ser fastidioso, le templa la Prouidẽcia de

el Altissimo, con el desfastra de la prision, que muy de ordinario alternan prosperidades, è infortunios. Tan grande era la de Blas en la cueua, que hasta los animales le rendiã obsequios; y por effo los racionales, como ministros de la sobeрана Prouidencia lo aprisionan, y vltajan, y reduzen al estado del Reo mas desamparado: nunca mas cierta la tormenta, que quando se exparimentala serenidad, ni jamas se estimò tanto esta que quando es mayor aquella. No falta quien afirma, que aquel nombrado Policates, Rey de los Samayos, fue tan profundamente dichoso, q̃ à fin de gustar vn dolor que diessse sal à sus prosperidades, arrojò al mar la mas preciada joya de

tu tesoro; pero la Provi-
dencia, por no quedarle
deudora por entonces,
en el vientre de vn pez, à
su mesa seruido, le buel-
ve gusto, y prenda.

Sca, pues, la sal que sa-
zone las prosperidades
de nuestro Santo en su
desierto, el verse entre
los mas impios minist-
tros de la mayor tirania,
y sca tambien adverten-
cia nuestra el que nues-
tras dichas llegaran à ser
fastidio, à no tener por
contrapeso infalible el
desconfuero de la fortu-
na adversa: *Extremam au-
tem lucrum occupat*. An-
dan muy vezinas siem-
pre las felicidades, y las
desgracias; sera sin duda
ninguna, porque aque-
llas sean mas estimadas.

Lleuauan los solda-
dos al Santo preso, y ata-
do, y èl con sus santas
palabras iua feruorizan-
do, y alentando à la Fè
de Christo Señor Nues-
tro à todos los Gentiles
que encōtraua por el ca-
mino, dandose su Diui-
na Magestad por tan biẽ
seruido, que mediante la
virtud que entonces co-
municò à nuestro San-
to, sanò muchos enfer-
mos que llegauan à pe-
dir salud de grandes enfer-
medades que padecian,
siendo el vnico medica-
mento que aplicaua, el
poner las manos en nom-
bre de su Dios todo po-
deroso: no solo este bene-
ficio comunicaua à los
hombres el Santo; pero
como dize Surio (11)

en

(11) Surio in *uita Diui Blasij*. *Non solum autem curabas
homines, sed etiam iumenta, & bestias.*

en su vida, tambien participauan dél los animales irracionales, que aco-
sados de sus achaques, acudian à nuestro Santo para que los sanasse, que à todo esto llegaron los fauores que el Cielo comunicò a este glorioso Martir.

Preso, y ultrajado lleuauan à nuestro Santo los Ministros mas impios, para ponerle en el suplicio, y en essa ocasiõ, mas benigno se muestra en beneficio de los hõbres: à que Gentiles no trae al verdadero conocimien-
to de la Fè: à quantos en fermos les comunicò sa-
lud, poniendoles las ma-
nos en nòbre de su Dios al passo de las ofensas q̃ recibe del hombre: cre-
ce la liberalidad para el mismo que se la ocasiona; ò que verdadero Sol-

dato de la Escuela de Christo, amar à sus ene-
migos, y hazer bien al que ofende, y persigue,
es dotrina observada en la Escuela de Christo, y mandada por él. S. Ma-
teo, cap. 5. Asì lo intima tambiẽ el Predicador de las gentes S. Pablo, *ad Roman. 12. Si inimicus tuus exurierit ciua illum.* Esto fue lo que nos enseñò Dauid en el *Psal. 80. Inimici Domini mentati sunt ei, & erit tempus eorum in secula ciuauit eos, ex adipe frumenti, & de petra mellis saturauit eos.* Al passo q̃ los Israelitas desconfiauan del poder di-
uino, y le ofendian mas: *Nunquid poterit Deus parare mensam in deserto male de Deo locuti sunt. Psalm. 77.* A esse passo les correspondia la

liberalidad del Altísimo con el fauor : *Ciuauit eos ex adipe frumenti*. Se midiò siempre el fauor entre los Saldados de Iesu Christo al talle de la ofensa recebida: el agrauio no deue caer debaxo de ponderacion, pero el fauor que le corresponde no se acierta à explicar por grande; quan graues, y ignominiosas padece nuestro Martir quando le lleuan preso; pero q̄ releuantes beneficios, y fauores va comunicando à ellos mismos que le maltratan: tomar satisfaccion de la ofensa con beneficios, solo es de los hijos del Cielo, no lleva tales frutos la tierra : *Vistis filij patris vestri, qui in Cælis est*. Era muy comun en toda aquella Prouincia, que quando algun huesso se atraue-

saua en alguna persona en la garganta, ò en esta parte tenia alguna llaga, ò postema, la lleuauan al Santo, y luego en virtud de sus oraciones quedaua sano, y libre de este achaque.

Sucedio, pues, que estando comiendo vn niño de muy poca edad vn pez, vna de sus espinas se le atravesò en la garganta, de tal manera, que cõ este impedimento quedò mudo. y tan afligido, que llegó a estar ya sin vida : la madre le llora mortal, llegó a su noticia la fama de los milagros de nuestro Santo, q̄ al instante, seruerosa, cogió su hijo, lleuale a su presencia, y ansiosa de su vida pide al Santo cõ repetidas suplicas interceda por su salud, y pida à Nuestro Señor le restituya

ya á la vida que iua perdiendo. Nuestro Santo desseando participen todos de los beneficios del Cielo por su intercessiõ, bueluese á Dios, y poniendo sus manos en la garganta del niño, dice así á su Criador : O Dios omnipotẽte, que á todos aquellos que te inuocan de coraçon, les asistes, y les socorres en sus mayores aprietos, y necesidades, tẽ por bien de oir mis oraciones, y ruegos, en la ocasiõ presente da salud á este enfermo; y no solo, Señor, tu omnipotencia diuina se extienda á conceder este beneficio á este niño; pero si semejante

achaque de garganta affligiere á los demas viuentes, ò sean hombres, niños, ò animales, aunque irracionales, y el paciente, ò otra persona en su nõbre inuocare el mso, que yo le ayude, e interceda por su salud, ten por bien, Señor, de sanarle de tal enfermedad de tal achaque, y que todo redũde en mayor gloria, y exaltacion de tu Santo Nombre. (12) Surio ubi supr. Y auiendo dicho estas palabras se hallò el niño recuperada de el todo la salud, y libre de achaque, ya q̃ le auia puesto en los ymbrales de la muerte.

C2

O

(12) De cetero, seu in hominibus, seu in pueris, seu in bestiis, tale, quid contingerit, illic autem recordatus fuerit aliquis mei nominis dicens, Deus intercessione serui tui Blasij acceleratum auxilium, facito in eo curatiõem, ad gloriam, & honorem tu Sancti Nominis.

O quan grandes documentos para los Principes Ecclesiasticos, no solo cuydar, y solicitar para su rebaño el pasto espiritual, para que viua alimentado en gracia, si no solicitarle también la salud corporal, librarle de la affliccion, y desconfuelo: à todo mira la obligacion del Prelado, para que le veneren por tal, y esta fue la causa por qué los Discipulos, hallándose en aquella afflicción de irse à pique, padeciendo la borrasca que refiere S. Mateo, cap. 14. viendo à Christo, que los atendia en el ahogo, y no los remediaua, le juzgaron ser fantasma: *Putauerunt esse phantasma*. Ni aun hombre le creen, degenera fiududa de tal, el q pudiendo no ayuda al desvalido; y así, concluye

el Euangelista diciendo, que auiendo los Discipulos conocido à Christo ser su verdadero Prelado y Maestro, à fuer de tal: *Obtulerunt ei omnes male habentes, & rogabant eum, ut vel sibi, vel vestimentis eius tangerent, & quicumque tetigerunt salui facti sunt*. Este es el desvelo de nuestro Santo, que qualquiera que llegare à los vmbrales de la diuina Misericordia tocare à ellos, poniendole a él por su intercessor, ó sean hombres, ó niños, configan el remedio de todas sus necessidades: y fue tanto el cuydado de nuestro Santo, que hasta à los brutos se estendia supiedad ardiente, todos hallan en él medicina à sus achaques.

El Santo se lo entregue así à la madre, que ya le

le auia llorado difunto, y esta con fec muy viua, dando vozès, efecto de su ardorencendido, qual la otra de el Euangelio: *Extollens vocem quædam mulier*. Començò â dar gracias al Autor de la vida, y manifestar al mundo quan eficaz era la intercession de S. Blas, y lo mucho que obraua el Cielo por sus suplicas en las enfermedades de gargantâ.

Ya en toda aquella Prouincia era grande el concurso de los Fieles al Santo de semejantes enfermedades, experimentandose tantos, y tan cõtinuos buenos efectos de esta deuociõ, que Aecio, Medico Griego (13) antiquissimo, entre otros remedios que escri-

ue para esta enfermedad, pone la invocacion de S. Blas, y dize, que tomado al enfermo por la garganta, le digan estas palabras: *Blasius Martyr, ac seruus Christi dicis, aut descende, vel ascende*. S. Blas Martir, y siervo de Christo, manda, que, õ subas, õ baxes, dexando libre â este enfermo: Y dize este Autor, que en su tiempo se vsaua aplicar este medicamẽto, sin gastar otros que â descubierto la medicina para los enfermos, y achacosos de mal de garganta.

Iua, como deziamos arriba, caminando nuestro Santo al suplicio, llegó â el clamado vna muger virtuosa, viuda, refiecle con sumo dolor, como todo su caudal era

vn
(13) *Ætius iherabab. 2. serm. 4. c. 5. de affixis in tonsilla stans.*

vn lechon, que à expensas suyas criaua en su casa para el sustento corto della, que vn lobo boraz auia llegado, y aprehendiendole se lo auia lleuado à los montes, y auendole priuado deste consuelo para socorrerse algunos dias, y reparando el Santo en las lagrimas desta afligida viuda, reconociendo el motiuo dellas, le dixo: *Note affixas hermana, enjugalas lagrimas, que tu animal se te entrará viuo por las puertas de tu casa, y sin lesion alguna, y quedará socorrida tu necesidad.* Y cōtinuando el Santo su camino, boluiedo-se afligida à su casa, hallò en ella el lobo, que traia el animal, sin auerle ofendido en cosa alguna.

Que vaya à morir este glorioso Santo, y cuy

de tanto del consuelo de los afligidos, grãdeza fue de su animo, y seguridad de su tolerancia en su mayor affliccion; lo que mas le acreditò à Christo de diuino fue, que quando en la Cruz padecia su mayor tormento, no se olvidó del remedio de los hombres: *Pater, dimite illis.* Nunca mas biẽ empleada vuestra liberalidad para con ellos, que quando estoy en este mayor penar: no importa q̃ nuestro Sãto vaya à morir, y à dar la vida à violẽcias del tormento, y cuy de à esse mismo tiempo del afligido, y cōfiga mediante su intercessiõ esta deuota muger su mayor aliuio.

Llega à Sebastie apri-
sionado, ya asistido de los
Ministros del Tirano, este
te mandò luego, que sin
lle-

lleuarlo à su presencia le
entraassen en vna fuerte
carcel, y le pusiesse en
toda guarda, y custodia;
assi le executan, y pūta
les el dia siguiente, subiē
do hàzia la Audiencia A-
gricolao, lleuado de las
noticias que le auian da-
do de la vida, y prodigios
de nuestro Santo, man-
dô, que le traxessen à su
presencia, y auiedole vi-
sto, començô con amo-
rosas palabras à dezirle
assi muy cariciosamēte:
*Seas bien venido muy
querido, y amado mio
Blas, amigo nuestro, y
de nuestros Dioses.* El
Santo con espíritu seue-
ro responde: *No cono-
zco que Dioses sean effos
que pronunciais, son sin
duda ninguna Dioses
fingidos à quien vene-
rays ciegos: el verdadero
Dios es à quiẽ yo reuerẽ*

*cio, que murió, y redimiô
al mundo en el precioso
Arbol de la Cruz, en cu-
ya virtud viuo, y me cõ-
seruo: effos Dioses q̃ vo-
sotros venerays, serã en-
tregados al fuego eterno,
y juntamente todos aque-
llos que postrados les rin-
dieren adoraciones. Va-
lor nunca bastantemen-
te ponderado, que à vis-
ta de los que le hã de qui-
tar la vida, no solo se afir-
me en que es de la fami-
lia de Christo, que pro-
fessa su santa ley, sino es q̃
les persuade salgan de sus
errores, desprecia sus
Dioses falsos, y les exor-
ta à que veneren à Chri-
sto. Bien al contrario le
sucedîò à la primera pie-
dra de la Yglesia Pedro,
pues aũ dezirle vna mu-
ger que acompañaua à
Christo solamente, lue-
go al instante, temeroso*

de perder la vida, manifestó bastante mente sus temores, pues en presencia de todos hizo alarde de q̃ no conocia tal hombre: no se quietaron sus rezelos con dezirlo solo à la muger, busca mayor apoyo en los presentes: *At ille negavit coram omnibus dicens, nescio quid diceret.* Y aun de todo el Colegio Apostolico se dize por S. Mateo, que al oir el ruido de los Ministros que venian à executar la prision de el Redentor, todos hoyen, y le dexan: *Tam Discipuli omnes relicto eo fugerunt.* No obrò con estos temores nuestro valeroso Martir, pues aunque estuuo de cierto persuadido à que avia de morir à manos de aquellos Ministros, no solo perseue- ra en su Fè de Christo, se

la predica por la vnica verdadera, pero desprecia los Dioses à quien el Tirano adora.

Causarò tales efectos de ira estas palabras en el Presidente, que luego al instante le mandò desnudar, y que con vnas varas, escogidas para esta crueldad, le açotassè fortissimamente; y auiendo durado este tormèto por mucho tiempo, sin que los Ministros faciasen su enojo, le buelven à Agri colao; y el Santo, con valor grande, buelto à èl, le dize assi: *Estàs engañado si presumes que estos tormentos han de ser causa para que yo dexe a mi Dios. Hagote saber, que me està comunicãdo nuevas fuerças, y nuevos brios, para sufrir todos los tormentos que imaginare tu malicia contra mi*

mi inocencia. Y auiendo reconocido el Tirano, quan poco auia apruechado sus medios cautelosos; mandò, que segun da vez lo bolviessen à la carcel, que le recargassen de nuevas prisiones, para ver si con lo pesado de ellas podia ablãdar la fortaleza de su Fê constãte.

En estos oscuros calabozos se hallaua nuestro esclarecido Martir, quando entrò en ellos à buscarle fervorosa aquella piadosa muger viuda à cuyos ruegos obrò el Cielo, por intercession del Santo, que el lobo le bolviessse el lechon que ya tenia por despojo de su fiereça: auia llegado à su noticia el estado en q se hallaua su deuoto Blas, quã atormẽtado su cuerpo en prisiones, padeciẽdo mucha hambre el q

por servir à Dios se auia despojado de tãtas riquezas. Mandò matar este animal, y la mayor parte del, cõ otras cosas que juntò su deuocion, se las lleuò al Santo, hambriento, y necesitado, para q tuuissse algun consuelo en tan espantosas prisiones, introduziendo juntamente muchas luzes en lo opaco del sitio, para q assi no le fuera tan penosa su asistencia en el.

Consuelo grande de los que siguen à Christo, y por su amor se consagran al padecer, pues quãdo mas desvalidos en la apariencia de el mundo, entonces los atiẽde mas la Prouidencia del Altisimo. Padece por Christo, ò Christiano, y en esse padecer experimentaràs tu mayor consuelo. En los calabozos estã

Blas, y nunca mas atendido de su Dios. Quien no cōsidera à Pedro quãdo en lo obscuro de la prision, de orden de Herodes, puesto en cadenas, se hallò tan fauorecido del Cielo, el Angel le assiste, el calabozo lleno de luzes, y en fin consigue su libertad, y soltura: *Ecco Angelus Domini asstitit.*

Y llegando à su presencia con esta vianda tan corta, arrodillada le dize assi: *Señor, y padre, ya se lo mucho que padeceis, y que no es el menor tormento vuestro la hãbre que os aflige; y para consolaros en parte en tã extrema necesidad, aqui os traygo esta porcion de aquel animal q̃ por vuestro mandado me restituyò el lobo, guisada en la mejor forma que he*

podido, porque teniendo noticias de vuestra estrecha prision, y lo que en ella padeceis, le mandè matar para hazeros este pequeño obsequio, ya que à diligencias vuestras boluiò à mi casa.

O quan bien pareciò siempre vn animo agradecido, tener presente el beneficio, desmientè lo flaco de nuestra condicion humana; desdichados aquellos q̃ viuiamos à fuerça de beneficios del Altissimo, y en lugar de alçar los ojos para el agradecimiento, le ofendemos con nuestras acciones. Christo, para en señança nuestra, auiendo recebido de su Padre aquel inaudito beneficio de satisfazer cō cinco panes à tantos millares de hombres, la primera diligencia que hizo, dize el

Texto,

Texto, que fue *aspiciens in Cælum benedixit, ac fregit, & dedit Discipulis panem*. Dar gracias à su Eterno Padre, mostrarle su agradecimiẽto; asì lo discutiò el de Selucia, *orat. 33. Atq; etiam ut homines doceat dum cibum capiunt recognoscere alimentis fruendi auctorem*. Esto intenta esta piadosa muger, essa enfeñança nos preuiene su delvelo, prepara à nuestro Santo aquel mismo beneficio que recibìo de su mano, ofrezceslo gustosa, porque auia sidò don suyo: ò si nosotros tuvieramos este genero de correspondencia à los fauores que el Cielo nos comunica, y quan interressados nos auiamos de experimentar.

El Santo con alegres voces le agradece su cuy

dado, y en señal de su estimacion admite gustoso el agassajo, haziẽdole no poco empeño para ejecutarlo asì su mucha necesidad; y auicndo tenido larga conuersacion de espiritu cõ esta muger, por vltimo le echò su bendicion, y le dixo asì: *No me oluides, tenme muy en la memoria entre estos tormentos en que me ves, que si lo hazes, se ofrezco de parte del Altisimo, en recompensa, en tu casa hallaràs abundancia de bienes tẽporales para el socorro de tus necesidades, todas las riquezas mas preciosas de la tierra se te entraran por ella sin que necesites de cosa alguna.*

Y no solo tu tendràs estas dichas; pero qualquiera que te imitare, se

encomendare à mi, fue-
re mi deuoto, y me lla-
mare en sus descōsuelos,
y se acogiere à mi protec-
cion, y patrocinio, ten-
drà seguro del Altissimo
dones perpetuos de fauo-
res celestiales, aumentos
de salud, y bienes tempo-
rales, para que dicho so
de todas maneras, llegue
al sumo de la felicidad,
hallandose asistido de la
gracia final à la hora de
la muerte, y con vn Abo-
gado tã grande, que si en
vida fue tan fauorecido
de Dios Nuestro Señor,

y por su intercession se
obraron tales prodigios
sin duda alguna, asistien-
do este glorioso Santo,
ya en la Corte celestial le
tendrã muy propicio qual
quiera que se encomen-
dare a èl, y le fuere muy
de veras su deuoto. (14)

Y auiendose apartado
de su presencia la dicha
muger, dando gracias à
su Dios por lo mucho q̃
fauiorece à sus sieruos, pu-
blicò el obsequio q̃ auia
hecho al Santo, lo bien
pagado que se le auia si-
do de cõtado por las pro-

me-

(14) *Surio, in vita Diui Blasij. In hoc habitu per age mei com-
memorationem, & in domo tua non deficiet omne bonum à Deo
meo, sed & si quis te hoc modo imitans mei per egerit commemo-
rationem habebit à Deo meo perpetuum donum, & benedictionē
omnibus diebus vite sue, & veneranda quidem illa beata anus,
accepto mandato à Sancto Martyre Blasio Deum laudans abiit
leta in domum suam, & impleta fuit in hac beata vidua scrip-
tura, que dicit: DICETVR VBIQUE, QVOD FECIT
IPSA OB EIVS MEMORIAM.*

mesas que le aua hecho de parte de nuestro Dios y Señor.

Fue segunda vez llamado à Audiencia el Santo, y el Tirano desconsolado q̃ Blas faltasse à su Dios, pues con esso se juzgaua el mas bien afortunado en la persecucion de los Christianos con sacar de el rebaño de Christo à su Prelado; de cuyas acciones todos dependian para viuir fuertes en la mas segura Fè, le dixo assi Agriocolao: *Blas, no será mucho mejor sacrificar à los Dioses, que perecer miserablemente, no viuirás mas gustoso en mi gracia, que no afligido entre el numero grande de tormentos que te esperan; acaba ya, resuélvete à dexar tu Religion, y serás el querido de los Dioses.*

Mucho se desvela el Tirano en que falte Blas en la Fè, pues con esso se assegura la extirpacion della en toda aquella Prouincia à los mouimientos del que preside, si son buenos. Llamò vn Politico salud de toda la Republica, pero si no lo son es achaque confirmado de la mayor perdicion, el Prelado; como cabeça, influye salud, ò enfermedad.

A que respondiò nuestro Santo: *Quien perecerà miserablemente serás tu, y tus Dioses, à quien engañado adoras, essa muerte que tu me ocasionas, si tengo la dicha de que tu tirania la execute, me ocasionará la vida Eterna. Viendo el Presidente lo inmoble de su Fè, y quan infructuosamente traba-*

jua, mādō, que pusies-
 fen à nuestro Santo pen-
 diente de vn madero, y
 que allí le açotassen muy
 cruelmente. Estos, pun-
 tuales, executan el man-
 dato de el Tirano, y des-
 pues de auerle atormentado
 por muchas horas, se
 bolviò con animo cō-
 stante, y varonil aliento
 al que cuydaua de la exe-
 cucion de los tormētos,
 y le dize así: *O ministro
 de la justicia mas ini-
 qua, piensas que han de
 ser bastantes effos açotes
 que estás executando en
 mi cuerpo. à que dexe yo
 la verdadera Fe de Iesu
 Christo Nuestro Señor,
 te engañas, y ten por cier-
 to, que al passo q tu ma-
 licia se enfurece cōtra mi
 inocencia, el Señor à
 quien yo adoro, me dà
 nuevos brios, y fuerças
 para sufrir tus impieda-*

*des, y está tan lexos que
 tematus rigores, que an-
 tes effos mismos son cau-
 sa para mis mayores feli-
 cidades, y mis mayores
 dichas las tengo yo vin-
 culadas en ellos: acaba
 (le dize exortandole ani-
 moso) echa el resto de tu
 rabia, para que yo llegue
 à conseguir el mayor me-
 rito en la casa de mi Se-
 ñor, y mi Dios.*

Entrar animosamen-
 te en el tormento, no so-
 lo es biçarria de animo;
 pero indica valentia de
 espíritu; mas solicitar
 cuydoso essas penas,
 ansiarle por ellas, desmē-
 te el ser accion puramen-
 te humana: de Christo se
 dize, que estando oran-
 do en el huerto à su Eter-
 no Padre, auendosi le
 ofrecido los dolores, y
 tormētos que auia de pa-
 decer en su Passion, buel-

ro a él, le dize así: *Pater, si possibile est, transeat à me Calix iste.* Señor, si fuere posible, no padezca yo muerte tan penosa, y de tanto sentimiento para mi porción inferior. Es connatural, dicen los Padres, este afecto á la naturaleza pasiva quando le amenaza algun peligro sobre manera grande, deste se purificó nuestro Blas: ó por tanto de naturaleza, que en lo que Christo, Hombre, no pudo dexar de dar muestras de humano, lo oculte este hombre puro cō solicitarse la muerte, y entrarse á pretendiēte de tantos tormentos. Christo la teme, pero Blas la pretende, si bien, de todo es Dios el Autor.

Auiendo visto Agri-
colao la constancia de
nuestro Inclito Martir,

mandó, que lo quitassen de el palo, y que lo bolviessen á la cárcel: lleuandolo por las calles, eran tantos los arroyos de sangre que corrían de su cuerpo, que dexaua bañadas las piedras en que ponía sus pies, con tanta abundancia, que siguiendole siete mugeres deuotas, q̄ ocultamente professaua la Fé de Christo, cō vnas toallas iuan cogiendo la sangre que caia en el suelo, guardádo aquella sangre por reliquia muy preciosa: y siendo notadas estas mugeres de que erā Catolicas, por los ministros que iuan asistiēdo á S. Blas, fuerō presas por tales, y las lleuaron al Presidente, y este, puestas en su presencia, les persuade que dexen la Fé de los Christianos, que adoren sus Dioses, que él les ofre

ce en su nombre grâdes fabores , y particulares beneficios.

O fuerça grande del exemplo , y quantos son los que han diuinizado sus acciones con él , como los que las han malogrado casi inculpablemente la constancia , y firmeça de nuestro Santo , aun lo mas flaco de nuestra naturaleza fortifica. Ven padecer varonilmente estas mugeres á su Prelado , y intrepidas le siguen , y le imitã; es el exemplo aquella ley animada , que llega à lo sumo de la persuasion : y assi , Abraham desseando que la ley de la circuncision fuesse executada de los viuentes todos. *Genes. cap. 17.* él mismo se circuncida , y como dize Chrysostomo : *Vi poste-*

ris omnibus lex quadã, Et regula, Et fidentia, qua Patriarcha prior fecerat. No le mãda Dios à Abraham que se circuncide , no habla el precepto con él ; pero para que se observe de todos , el es el primero que lo executa.

Arguye sin duda alguna mucha tibieça de espíritu no arrojarle el subdito à emprender animo solo que vê esta executãdo el superior , y el amigo : y essa es la causa , dicen muchos Expositores , por que el Sagrado Texto no haze menciõ de Her , à quiẽ dexò Moyse encargado el gouerno de su Pueblo con Aaron : *Ne Aaronis formido notaretur, qui nec exemplo socij pro virtute morientis Populo resistere valuit.* (15)

Tia.

Trató el Pueblo de le-
uātā Dioses nueuos, co-
mençóse á amotinar cō
tra Dios, y contra Moy-
ses. Hur, Governador de
el Pueblo, juntamente
con Aaron sabe el caso,
opone se á sus intentos,
aseales su accion con va-
lor, y como dize Rabi
Salomon: *Populus in-
terferat eum, eo quod ip-
sum argueret de tanto
scelere.* El Pueblo enoja-
do le quita la vida, porq̃
se opone á sus intentos
tan dignos de reprehension;
y misteriosamente
la Sagrada Escritura de-
xa en silencio este arrojō
Christiano, por no ma-
nifestar la pusilanimi-
dad de su cōpañero Aa-
ron. No pudo llegar á
mas la nota de cobardía,
que mueua Hur á manos
de vn Pueblo, que trata
de quitar á Dios su hon-

ra, y que Aaron, compa-
ñero suyo, no le imite en
la constancia, antes con
descienda con sus sacrile-
gas suplicas.

O dichosa cōstan-
cia de nuestro Martir!
De mas fortificacion sir-
uiò tu exemplo para con
lo fragil destas mugeres,
que te imitan en zelar la
honra de Dios, á costa
de tu propia sangre, que
el del Governador Hur
para con Aaron, siendo
este hermano del mayor
amigo de la Magestad
diuina.

Responden ellas cau-
telosas, que estaua bien,
que cmbiasse sus Dioses
á vna laguna que estaua
muy cercana, para que
labandose ellas con el
agua, les pudiesen con-
limpieça ofrecer sacrifi-
cio. Alegrose mucho el
Presidente desto, y man-
E dó,

dô, que assi se hiziesse. Mas las Christianas, firmes en su Fê, constantes en la veneracion del Altissimo, toman los Dioses falsos con valor grande, à vista del Presidente echanlos en la laguna, con notable desprecio de la falsa ley en q̃ aquellos Barbaros estauan: sabido el successo por Agricolao, no se puede dezir facilmente lo que se embraueciô, y haziendo encender vaa gran hoguera de plomo derretido, y buelto à ellas les dize, que escojan vna de dos cosas, ò adorar los Dioses, ò probar si aquel fuego ardia, y el plomo derretido quemaua: y auiedo acabado de dezir estas palabras, vna dellas, que en su compañía tenia dos hijos, con resolución grande se iua à echar

al fuego, y asimismo sus dos hijos le rogauan que no los dexasse viuos, pues ella moria, que permitiesse que ellos tambien se echassen en las llamas imitandole, pues ya que los auia sacado à esta luz de la vida, los ayudasse tambien para llegar à gozar la eterna luz de la Bienaventurança.

O que grande enseñanza nos dexô esta Discipula verdadera de nuestro Obispo, sabia muy bien, que *Regnum Cælorum vniuersum patitur, et violenti rapiunt illud.* Quan dificultoso era el conseguir el Alcaçar de la Gloria, lo inaccesible que estaua la entrada de el, discurre su valor el asaltar estas eminētes murallas, y en lugar de echar escalas que arrimar à ellas para lograr el asalto,

to, se abança al fuego propuesto por el Tirano para su mayor tormento; con estos dolores, y mortificaciones, que ya iua à padecer por su verdadero Dios, asegura el abance à la fortaleza de la Gloria: *Et violenti rapiunt illud.* De los q̃ con valor se vencieren à si mismos à sus pasiones à su amor propio, es presa muy merecida la Gloria eterna.

Turbóse sobremanera Agricola quando oyò las voces, y viò las lagrimas de los niños, y atrabessado como de duros tormentos su coraçon, diò vn suspiro, diziendo: *Que no solo las mugeres, pero aun hasta los niños hazen burla de nosotros, y de nuestros Dioses!* Y luego al instante las mandò colgar, y ras-

gar sus carnes cõ peynes de hierro. Mas ò bõdad infinita de el Señor; no corria sangre de las llagas, sino leche, y sus carnes estauan mas blancas que la nieve, y al mismo tiempo que los berdugos desgarrauã los cuerpos de las Santas, los Angeles las sanauan, y apareciendoles visiblemente, les dezian: *No os espanten los tormentos, pelead, que vencereis, y seréis coronadas presto; este tormento, se passará muy en breue, y el premio que conseguireis, en virtud deste merito, es el de una Bienauenturanca eterna.*

Quan prompta està la liberalidad del Altísimo à aquellos que por su amor se entregan à el martirio, que socorros no reciben del Cielo, à

penas se hallan en los incendios de aquel horno de Babilonia Azarias, y sus compañeros, quãdo dize el Sagrado Texto, q̃ luego *Angelus Domini descendit cum Azaria*, que el Angel de el Señor baxô a assistir à los que estauan ya entre las llamas, y como dize Bernardo: *Descēdit ut propriè sit his, qui tribulati sunt corde, ut nobiscum sit in tribulatione nostrā*. Nūca mas cierta la asistencia del Altísimo, q̃ quando por su amor nos arrojamós al tormento, y à padecer por su Gloria, nūca mas hallado Católico, ni mas interessado, q̃ quando pones tu vida en manos de su dueño, y se la ofreces en holocausto

por su amor constante; los Angeles asisten como Ministros de Dios, à estas mugeres, porque se resolvieron à morir por él, como su verdadero Esposo.

Finalmente, el Presidente las mandò echar en el fuego, y auiendolas el Señor librado d'él, y salido sin lesiõ alguna, diò sentēcia, que les fuesen cortadas las cabeças, y assi se hizo, auiendo dando ellas primero gracias al Señor, por aquel beneficio que de su mano recebian, suplicando le, que acetasse sus cuerpos por sacrificio, para q̃ sus almas fuesen coronadas de Gloria, y entrasen triunfantes en la Celestial Gerusalén, (16)

in-

(16) Sario. *Quamobrem rogamus te Domine, nos connumera, cum prima martyre tua Thecla, accipiens intercessionem Sancti-*

*uſſimi Patris Noſtri, & Paſtoris Blaſij, qui deduxit nos ad hanc
Veritatem, & fruitionem Vita eterne.*

invocando para confe-
guir eſta dicha la inter-
ceſſiõ de la primera mar-
tir S. Tecla, y otras de ſu
deuocion, y en eſpecial
piden fervorofas à Dios
Nueſtro Señor tēga por
bien de oir la interceſſiõ
de ſu Prelado, y Paſtor S.
Blas, que en los calabo-
ços eſta intercediendo
por ellas, para que ya q̃
le deuieron à él el cono-
cimiento de la Fè Cato-
lica, y el ſeguir las van-
deras de Jeſu Chriſto, le
deuan tambien el gozar
del ſupremo premio de
loſ tormentos, que es el
deſcanſo de la Bienaven-
turança, y gozo eter-
no.

Eſtando ya en el lu-
gar del ſuplicio eſtas va-
roniles mugeres, para

dar ſus vidas, à violēcias
del Tirano, à ſu Criador,
llegaron à vna de ellas
aquellos dos hijos que re-
ferimos arriba, y le dixe-
ron : *Madre, y ſeñora
mia, ya que el Cielo os
eſta combidando con la
Gloria, y que muy en
brenellegareis à gozar-
la, y nos dexays en eſte
mundo : lo que os pedi-
moes, que nos dexen en-
comendados à nueſtro
Prelado, y Santo Obiſ-
po Blas, para que mire
por noſotros, y podamos
con eſta interceſſion per-
ſeuerar valientes en la
Fede Nueſtro Reden-
tor, y Señor Jeſu Chriſto
Bien nueſtro.* Y acaba-
das de pronunciar eſtas
palabras por los niños
inocentes, començaron
lo,

los berdugos à cortar las cabeças à estas santas, y Bienaventuradas mugeres, y luego al instante las sepultaron muy oculta-mente.

Que sea tal la predicacion de S. Blas, y tal espíritu infundiese en estas mugeres, que den la vida, publicando ser Caticas solo por la enseñanza deste Prelado Inchito, y que toda via le atiédan vivo en los calabozos de el Tirano, pretendiente de reduzirle à su mentirosa ley. Ofuerça grande de tal doctrina, que la predicacion de nuestro Santo dê tanta luz, que guie al conocimiento total de la verdad infinita! Aun de la del Precursor no se pondera tal prodigio: muchas vezes aya predicado à sus Discipulos, qual era su doctri-

na, que el no era el Mesias, que à Christo auian de tener por tal, y aun hallandose el Precursor en los calabozos, qual otro Blas, reconociendo lo poco que auian aprouechado sus persuasiones continuas, lastimandose de los suyos (lo que al rebes sucede en los Discipulos de Blas) les manda, q vayan, y le pregunten à Christo quien es, si es el verdadero Mesias, para que acaben de entrar en el conocimiento de la verdadera ley, seguirán el camino que conduce al puerto de la mejor dicha.

Quê poco se cansa Blas en enseñar à sus Discipulas el conocimiento del verdadero Dios, alentarlas à que dexen vitoriosas sus vidas, en manos de los mas im-

pios ministros , llevan preso à nuestro Santo, y vâ por las calles, no solo con palabras , exortando à todos â la verdadera Fê Catolica, sino es q̃ todo su cuerpo hecho bocas de sangre â injurias del Tirano, publicava por cada vna de ellas las verdades que enseña va, y el Dios infinitamẽte bueno à quien adorava, y ilustradas con tales conocimientos, no solo confiesan â Christo, se desposan cõ êl, sino que animosas se resuelvẽ ya à perder la vida en obsequio suyo.

Despues de todo lo referido, por vltimo mândò el Presidente, que sacassen à S. Blas de la carcel, y le traxessen à su presencia, y estando delante , le dixo asì : En fin

Blas, estàs resuelto à no sacrificar à los Dioses. A que respondiò el Santo cõ alentado espiritu: Ciego , como te persuades à que el q̃ una vez llegò à conocer la Fe verdadera de Christo Señor Nuestro, que es la verdadera luz, adore à fingidos Dioses; persuade que te canfias en valde, pues no solo una vida, diez mil que tuvieras, daria gustoso por mi Dios, y en defensa de su Ley: haz de mi lo que gustares, no temo tus tormentos, aqui tienes mi cuerpo, acabaya, executa en èl todos tus intentos; pero te advierto, que el que tiene dominio sobre mi alma , es solo el Dios à quien yo adoro, que la criò, y redimiò cõ su preciosa Sangre. A todo

do este razonamiento
respondiò el Tirano: *Si
yo te echàra en un lago
muy profundo de agua,
que te apruechàra esse
Dios que tu adoras, à
qui te llamas. (CHRIS-
TO? A que respondiò
nuestro Santo Martir:
Pienso, desdichado, q̃
si me echaras en esse pro-
fundo lago, que dizes
que ay, no manifestarè
yo el poder infinito de mi
Dios?*

Oidas estas palabras,
colerico manda el Presi-
dente se execute assi: el
Santo, viendo que ya se
ia à executar el decre-
to, buelto à Dios, puesta
la vista en el Cielo, echa
la bendicion sobre las
aguas (y dicen todos los
Autores, que escriuen
esta vida, que puntuales
se diuiden al acabar de
bêdezula). El àt., def-

cubriendose grande es-
pacio del suelo, cortes es
veneran à nuestro Mar-
tir, que le tenian en me-
dio, y reconociendose
en tanta seguridad, quã-
do amenaçaua su ma-
yor riesgo, dando gra-
cias al Altissimo, cõ voz
alta se buelve à los Tira-
nos, instrumentos de su
martirio, y les dize.

*Supuesto que voso-
tros teneis vuestros Dio-
ses, y que blasonays de
su poder, entrad aqui cõ
migo, a ver si con voso-
tros se obran semejantes
prodigios. Y siendo muy
grande el numero de gē-
te que auia concurrido
al martirio de nuestro Sã-
to, y los mas aquellos q̃
lastimosamente engaña-
dos adorauan los Dioses
fingidos, començaron à
portia à delnudar se se sen-
ta y ocho, los mas precia-
dos*

dos de la Religion falsa, y echándose en las aguas, persuadidos les auian de tener el mismo respeto que á nuestro Santo, luego al instante fueron sumergidos en ellas, en pena de su perfida ceguedad, sirviendo de sepulcro á sus cuerpos, siendo assi, que en este mismo tiempo se retirauan reuerentes de nuestro Santo, por no ofenderle, manifestando con este prodigio el tesoro de santidad que la Omnipotencia diuina guardaua en este Santo Obispo.

Y dize la Historia, que en esta ocasion baxò vn Angel, y llegando à el, le dixo assi: *Gratia plena, Et praelara anima Dei Pontifex, egredere ex aqua, Et accipe à Deo tibi paratam aeternam coronam.* Scasmuy

bien estado, la mas hermosa, y preciosa alma para tu Criador, la plenitud de gracia està en ti, sal de essa laguna, y ven recebiràs de tu Esposo Christo la eterna Corona de Gloria, en premio de tanto como has militado en su obsequio y seruicio.

Salió nuestro Santo pisando las aguas, como si fuera el mas firme assiçto á sus passos, y el mas seguro solio de su firmeça, su rostro hermoscado de luzes, de tal manera, que admirò, y assombrò à todos los que le atendian sumamente vistoso.

De la Cabeça de la Yglesia nos dize San Mateo en el cap. 14. que en cierta ocasion se echò à andar por las aguas, creyendo le hiziera su incó-

tancia firme asiento à sus passos ; pero à muy pocos que diò en ellas,

en verdad que hallò frustradas sus esperanças:

Timuit, & cum cœpisset mergi clamauit di-

cens. A pique se vâ Pedro,

las olas le sepultan

y entre sus espumas, y

temeroso de no poderse

mâtener entre las aguas,

siendo cierto su precipi-

cio, bolviendose a Chri-

sto, le pide ayuda: *Do-*

mine, saluum me fac. Y

en verdad, que fue me-

neſter para sacarle de ta-

tos riesgos, el que Chri-

sto à toda priesa le echa-

se la mano, porque no

peligrasse el primer fun-

damento de la Yglesia:

Et continuo IESVS

extendit manum, &

apprehendit eum. Así lo dize el Sagrado Tex-

to.

No à faltado quien

aya discurrido fue pro-

uidencia especial del Al-

tísimo el que Pedro se

començasse à hundir,

porque no pensasse te-

nia diuinidad, si no que

experimentasse con el

peligro, de quien era el

poder. (17)

Y si esto passò con el

Principe de los Aposto-

les vna vez que quiso an-

dar por las aguas, qué

dirêmos de nuestro In-

crito Martir S. Blas, quã-

do le vemos andar por

ellas, no turbado como

S. Pedro, si alegre, y con

semblante muy sereno;

no coçobrando entre las

espumas, si hallando so-

li-

(17) El ſeñor Palafox, en el libro de las Excelencias de nueſtro Padre San Pedro, capit. 32.

lida firmeza entre las ondas; no pidiendo socorro al Cielo, si dándole gracias, alegre por tales beneficios; no diremos, no, que Blas es diuino, q̃es de lo que Dios quiso advertir à Pedro, quando le permite no halle pie en las aguas.

Pero convenia de tanto Principe de la Yglesia, y en mayor gloria de la deuocion de nuestro Santo, se dà fundamento à discurrir, que Dios anduuo mas liberal con él, pues le concede lo que denegò à S. Pedro. No ay rezelos en Blas de que le han de faltar las aguas, alegre camina sobre ellas, dando gracias al Altissimo por tan especiales fauores, quando vn Pedro, viendose en ellas, clama, dà voces, pide socorro: *Clamauit di-*

cens, Domine, saluum me fac.

El Presidente, por vltimo le pregunta: *En fin Blas, estas resuelto à no sacrificar à los Dioses.* Y le responde nuestro Santo: *Persuadete à que soy hijo de la Yglesia, verdadero Christiano, que no tengo de sacrificar à tus Dioses falsos.* Y oido esto por el Presidente, lleno de colera, y desesperado de lograr su intento, manda le traygan tinta, y papel, y pronuncia en esta forma la sentencia de muerte contra nuestro glorioso Obispo.

Blas, que no à obedecido à mis mandatos, y à despreciado tan publica, y escandalosamente los del Emperador, injuriando tan grauemente à nuestros Dioses, y à

sido ocasion para que murieffen en las aguas sesenta y ocho varones de nuestra mayor estimacion: Muera degollado, juntamente con los dos hyos de una de aquellas mugeres que fueron echadas en la hoguera. Y auiendo assi el Iuez pronunciado esta sentencia sacrilega, le lleuan al lugar del suplicio, puesto en el de rodillas, los ojos clauados en el Cielo, comiença assi à hablar con su Criador, y Redentor.

Señor Dios Omnipotente, Dios de las virtudes, pues me has librado de tantos riesgos de perder te como me à ocasionado la tirania de estos ministros, enemigos de tu Santo Nombre, tu que criaste la luz, para expeler las tinieblas de los

entendimientos de los hombres, que tienes tu Solio sobre lo encumbado de los Querubines, que eres Señor, y dueño de los Cielos, que predominaste, y abatiste la fiera infernal de Sathanas, oye Señor esta suplica que te hago, que consiste en que si alguno de mis deuotos en los siglos venideros se valieren de mi intercession, y proteccion para librarse de aprietos, y achaques de garganta, ò de otras qualesquier enfermedades, te pidieren en mi nombre salud, bienes espirituales, y temporales, tengas por bien de concederles sus suplicas, por auerse valido de mi intercession, y auer acudido à mi. Esto es Señor lo que te pido por premio de mis cortos meritos, y de lo

lo mucho que he deſſeado padecer en tu nombre, y de tu Santa Fe.

Y auiendo dado fin à eſta larga deprecacion, aſſientan los Autores q̄ eſcriuen la vida de nueſtro Santo, (18) que baxò Chriſto Nueſtro Señor, viſiblemente veſtido de vna candida, y hermoſa nuue, puesta en ella ſu Solio, y que le dixo aſſi: *Todas tus oraciones, y ſuplicas he oido, eres el mas valiente Soldado que à ſeguido mis vanderas; y deſde oy te prometo, y doy mi palabra de fauorecer, y conceder todo aquello q̄ los hijos de la Ygleſia, con Fe vna, y caridad ar-*

diente me pidieren en tu nombre, poniendote por ſu Abogado, è interceſſor: y no ſolo eſto, pero fauorecerè muy en particular à la viuda que te aſſiſtiò en la carcel; y finalmente, llenarè de bendiciones, bienes temporales, y eſpirituales à todos aquellos que celebraren tu memoria, y fueren tus deuotos. Y auiendo oido eſtas dulces, y ſuaues palabras de la boca de ſu Dios, los miniſtros del Tirano, ya impacientes, echan mano à nueſtro Santo, y ſacando vn muy afilado alfange, le cortan la cabeça en la Ciudad de Sebalte, auiendo elegido

VNA

(18) Suario, in vita Diui Blaſij. Cum autem hæc eſſet præcatus Chriſtus deſcendit de Cælo, tamquam nubes, & obumbravit ei, & dicit ei Saluator omnes petitiones implebo propter te Athleta mi dilecte.

vna piedra para firmeça de su golpe, y lo mismo executaron con los dos niños referidos, con que à vn mismo tiempo llegaron à las puertas de el Cielo triunfantes, y gloriosas estas tres preciosas almas, que à meritos de sus martirios las hallarõ auertidas de justicia, segun lo del Euangelio: *Regnum Cælorum vni patitur, & violenti rapiunt illud.*

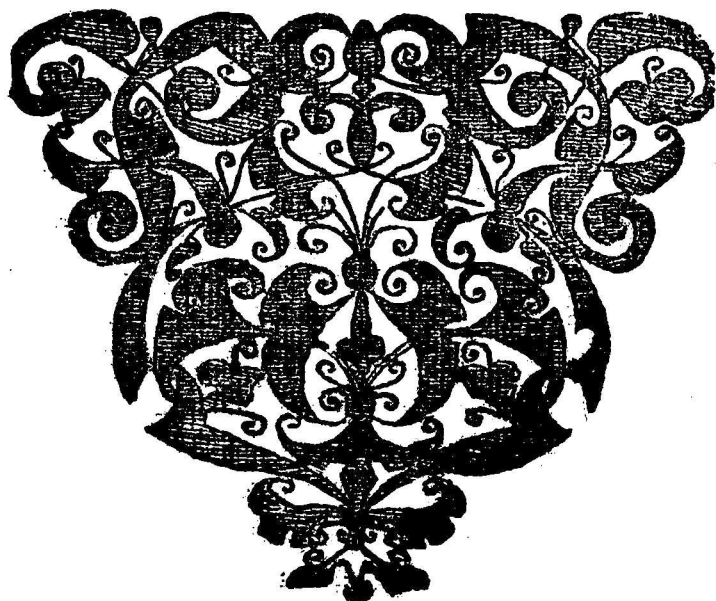
Y auiendo sido tan publico este martirio como hemos visto, auiendo llegado à los oidos de aquella piadosa muger, que en vidatãto asistiò à nuestro Santo, y combocãdo à todos sus deudos, y amigos, y conocidos, celebrò las exequias de nuestro Inclito Santo, permitiẽdo Dios juntamente, que à to-

dos aquellos que cõcurrierõ à esta solemnidad, de contado se les multiplicaron sus bienes, y se hallaron con nuevos fauores, y mercedes de el Cielo; efectos todos de las veneraciones que dieron à nuestro Santo: y concluyen los Escritores de su vida, que de aqui à quedado la loable costumbre de visitar, y asistir los Fieles con grã numero de luzes, y otras religiosas ceremonias, en muy numerosos concursos, el dia deste invicto Martir, y assi se practica en las Cortes mas numerosas de Europa; y en la de España van los señores Reyes Catolicos el dia deste glorioso Sãto, con su familia, à visitar su Ermita, acõpañados de toda la Corte: à cuya imitacion no ay ciudad en

en estos Reynos, ni lugar
por mas corto que sea, q̃
no se desvele en solem-
nizar este dia en obse-
quioso culto deste glo-
rioso Obispo, sin duda
ninguna motiuados de
los interesses que experi-
mentan, y logran de se-
mejante deuocion; au-
mētándose cada dia mas
este culto en el animo
de los Fieles. Dichosos

aquellos que limpios de
culpas, y en gracia de su
Dios ofrecieren tales ob-
sequios, pues poniendo
por intercessor à nues-
tro Santo, lograràn to-
do lo que pidierē à Dios
Nuestro Señor, como
Fuente, y principio de
donde dimanar todas
nuestras dichas, y fe-
licidades.

(*)







SERMON
DE SAN BLAS
OBISPO, Y MARTIR
DE SEBASTE.

Predicado por el mismo Autor.

*SI QVIS VULT VENIRE POST ME
abneget semetipsum, & tollat Crucem suam, &
sequatur me. San Matco, cap. 16.*



ALE Christo, Christiano Auditorio, á levantar gente en la Prouincia deste Mundo, para llenar las Campanias del Cielo de esforçados, y alentados Soldados en la virtud: y para que el q̄ huuiesse de assentar plaça en sus vanderas, no ignore á lo que se obliga, y el premio que le á de dar en recompensa de sus seruicios, dize assi: *Si quis*; el que se quisiere alistar

tar por Soldado mio, y militar debaxo de mi milicia, à de observar puntual, y executar gustoso tres cosas: à tan pocas diligencias te franquea Dios, Catolico, vn Reyno de los Cielos, vn viuir para siempre, quando tu obras tantas para conseguir vn placer, que a muy pocos instantes te ocasiona vna muerte eterna.

La primera à de ser, desnudarse no solo de lo que te sirue de espaldas para el vicio para la ofensa de tu Dios, si, para que le sigas sin embaraço de ti mismo; lo que eres, tu propia voluntad has de dexar, para que puedas blasonar con Pablo eres del vando de Iesu Christo.

Tollat Crucem suam. Lo segundo, à de llevar su Cruz; esto es, à de padecer la affliccion, la pena, el desconsuelo, el tormento, dar la vida por su Dios, esta es la Cruz, que puesta en tu pecho, te califica por todas partes de virtud sana de santidad, sin achaque alguno, Cauallero al fin à lo de Dios, quien diò constante la vida por este Señor, que no quedò con los mayores creditos de amante suyo: *Maiores charitatem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis.*

Et sequatur me. Lo vltimo que pide Christo, es, que le à de seguir, esto es, que poco importa se niegue así, lleue su Cruz: *Nisi imitando me hanc fiant,* domo advierte Cayetano, si essas fineças no las obrasse el hombre solo por su Dios: *Quicumque*
sequi-

siquidem alia ratione fiant vana sunt. Pues motivadas de otro qualquier fin, està tan lexos que nos las reciba en cuenta para el premio, que son las partidas de mayor suma para el castigo: *Qui enim voluerit* (prosigue Christo) *animam suam saluam facere.* Aquel, dize este Señor, que se resolviere à vivir vna vida licenciosa, libre de la affliccion, y la pena, libre de todo lo penoso, *perdet eam*, seguro tiene el precipio de vna condenacion eterna esse aprehender dichas; vida sin riesgo es acreedor cierto en esta vida de vna muerte eterna en la otra: *Qui autem perdidit propter me animam suam.* Empero si los empleos del hombre fueren las diligencias pocas q̃ pide este Dios, *inuenit eam*; todo el premio de su gloria, de su gozò eterno, en su beneficiencia, juzgarà remuneracion corta para premiarlos.

Quid enim prodest homini. Què importa al hōbre dilatados Imperios, si essas grandezas le estàn amenazando ruinas en su alma! No es dicha la que tiene por contrapeso el riesgo de su saluacion.

Filius hominis veniet. Concluye Christo, trayendonos à la memoria el vltimo dia de los hōbres, al fin Maestro de Predicadores, pues los recuerdos dèl, es el mas eficaz antidoto para escusar culpas, si no es que digamos recurriò à èl para terminar la en señaça: auia dicho, que los suyos, muriendo à los placeres del mundo, auian de viuir dichosos; y por el contrario, los que se viuian hombres, tendrían vna

desgracia eterna de penas. Passa aora al quando se executará esta sentencia, y para dexarnos sin dudas, dize, que á de ser en aquel tremendo dia, quando acõpañado de su Corte Celestial baxe al mundo : *Ea sancredet*, y entonces, no Dios misericordioso, si, luez, auiendo visto los meritos de las vidas de los hõbres, dará á cada vno lo que mereciere de justicia. Esta es la letra de nuestra Madre la Yglesia, aplicada á la Festiuidad de nuestro Santo, á quien celebramos deuotos, cuya vida fue tan ajustada á este arancel diuino, en cuya recompensacion pone el premio de gloria, que parece le tuuo por norte de sus acciones todas, sin perderle de vista desde que amaneciò en el vso de la razõ, para llegar sin riesgos algunos al puerto dichoso de la Gloria.

Quien mejor que S. Blas se supo negar á si hombre en esta vida, para hallarse Bienaventurado en la Eterna. Quien mejor, ni quien con mayor valor lleuò su Cruz, cumpliò con las obligaciones de militar Religioso que este esforçado Heroe, pues su porfia fue tanta, que le durò hasta que el aliento viuificò sus venas; muriò al fin degollado como Grande en la casa de su Dios. No se puede ponderar mas su cõfistencia, no hallandose en sus acciones motiuo otro que el amor de derramar la sangre por su Dios, y por su ley: *Abneget se, &c.* Con que en premio de tanto merito, en aquel dia vltimo, á vista de todos, aquel luez senero le confirmará en la dicha que goza, y desde

desde oy quedarémos sus deuotos persuadidos à
que valiendonos de su intercessiõ , poniendole
por medianero en nuestras necesidades tempora-
les, no solo las conseguiremos, pero podemos viuir
seguros de que con su intercessiõ conseguiremos
tambien continuos auxilios de gracia. Desta neces-
sido, pidamos al dador me la comunique, intercediẽ
do MARIA, digamosle con el Angel: *AVE*
GRATIA PLENA.

(*****)

SI QUIS VULT VENIRE POST ME
abneget semetipsum, & tollat Crucem suam, &
sequatur me. San Matco, cap. 16.

PONDERO docto, exclamò profundo la
boca del mas acrisolado oro Casologo
en el *Serm. 92.* los desvelos, y atencio-
nes que el minador experto pone al ofe-
cerle su dicha la vena rica del precioso
metal, en cuya consecucion auia gastado continuos
sudor: es: *Aurum de terra legere, qui nudentur ubi* S. Petrus
diuitem senserint venam, ibi quidquid artis est Crisolog.
quidquid laboris impendant. No halla en el atre-
naga que no aplica punzard, instrumento que no
disponga vigilante. Aies el usar de lo que enseñò su
estudio, *quidquid laboris.* Aies el sudar, el desve-
larse

larse, no concediendo à su continuo afan las menores treguas : *Et nos* (prosigue Crisologo) *quia in Sancto Zacharia, cœlestem nouimus latere thesaurum in quo totum, quod sermonis est nostri, quod vestri auditus est occupemus.*

Asi yo, dice Crisologo, qual el minador cuydoso en el campo de la Yglesia, auendo con mis estudios descubierto algunas minas, esto es, vidas, virtudes, y proçças, pero en mi estimaciõ, no tan ricas q̃ faciaßen mis desseos: he cõtinuado, he ido trabajando, aplicando *quidquid est artis*, todo mi ingenio, todos mis desvelos, hasta tanto que oy (bueluesc à su auditorio dichoso, sobre muy afortunado) he topado con vna vena con vn terreno, cuyas señas, y muestras, segun mis estudios, y noticias, son de la mina mas rica que la dicha mayor puede ofrecer al minador mas venturoso, que es la vida, y santidad del Santo Zacharias, padre del que aun antes que à su ser amanciõ al de la gracia. Este es el tesoro de la Yglesia, aqui la riqueza de las riquezas, aqui el epilogo de lo virtuoso: *Latere thesaurum in quo totum, quod sermonis est nostri, quod vestri auditus est occupemus.* Y pues es la mina mas rica de santidad, no solo yo he de poner todo mi cuydado en sacar en publico vida tan grande, si tambien mi auditorio à de gastar sus desvelos todos en obsequio, y deuocion de nuestro assumpto en atender à las glorias de Zacharias.

O quan medida, ò quan cortada sale la ponderacion de Crisologo al Santo Zacharias, à la que el Orador Euangelico mas grande, el minero mayor de mayores estudios puede hazer quando llegare cõ los picos de su pluma, y de su oracion à tocar en la mina, en la vena de la santidad de Blas, Inclito Martir, exemplar Obispo de Armenia. Quê eloquencia mas tibia al atender por objeto de su oracion tanto tesoro de virtudes, no à de solicitar sus ardides todos sus discursos para publicar al mûdo la joya mas preciosa que el cãpo de nuestra Yglesia Militante oculta en sus venas: *Quidquid artis est, quidquid laboris.*

Para predicar de S. Blas acerradamente, es menester, aunque el piloto sea vn Crisologo, echar todas las velas al discurso, sin que no reconozca la falta de la menor que recogiere: *Quidquid laboris.* No à de perdonar, ni omitir el menor movimiento del mas fragil remo, toda vigilancia, todo trabajo à de poner, para que el esquisse de su entendimiento no se encalle en lo encrespado de las olas de la santidad de Blas: *Lateret thesaurum.* Pues si al Predicador de qualquier Santo solo atribuye à su dicha el auerle ofrecido vna vena rica al que llega à predicar de Blas, le ofrece la suerte el tesoro donde el Cielo influy ò liberal de vna vez, como en epilogo, lo que à los demas Santos comunicò con escaseces, y como en partes (la prueba breue, y aunque no se estila en in-

troducion) la vida de nuestro Santo , pues por lo misterioso no tengo de acertar à apartarme della.

Lleuante al suplicio, y cuydadoso ponesse en oracion, y ordena assi la suplica: *Et facta oratione pro his, qui deuote eius suffragium postularent.* Dize S. Antonino de Florencia 1. *part. tit. 8. cap. 1. nu. 10.* que pidió à Dios encarecidamente concediessse todas las peticiones, y suplicas que los hombres le hiziessen en nombre suyo, poniéndole por intercessor. Y añade luego el Santo, que *voce de Cælo facta se ex auditum.* Que se oyò vna voz en los Cielos, que dezía, como en el Consistorio de la Santissima Trinidad estaua decretado , que todo aquello que los hombres, ya fuesse salud, ya riquezas de la tierra, como fauores del Cielo pidieffen , poniendolo por intercessor, lo conseguirian: *Voce de Cælo facta.* Esto es ser Blas tesoro: *Latere thesaurum.* Por la intercession de Blas, todos conseguirian el logro de sus peticiones; los enfermos salud, de qualquier achaque; el necesitado, remedio; el afligido, consuelo; el desvalido, abrigo; el virtuoso, acciones que imitar; y todos, todo lo que dessecaremos, poniendo à Blas por intercessor. Es en fin el tesoro, la mina que el Cielo puso en su Yglesia, en que epilógò lo que en los demas Santos repartiò liberal.

Assi, pues, no es mucho que diga yo oy al modo de Crisologo, hablando del padre del Precursor, que para predicar de S. Blas, es necessario *quidquid ar-*

lis, quidquid laboris. Todo estudio, todos desvelos, todas atenciones, pues es el mayor tesoro, el mas precioso que el Predicador mas Euangelico puede descubrir atento, para alentar à sus Fieles à lo virtuoso.

Y pregunto. Como atesorò nuestro Santo tantas riquezas? Quales empleos los suyos para llegar à tanto merito, y que al acogernos à S. Blas, al pronunciarle su nombre, al ponerle intercessor los hòbres, no se puede escusar la suma liberalidad de nuestro Dios?

Ya descubro el origen, quando reparo en las palabras del Euangelio que nuestra Madre la Yglesia le canta oy: *Si quis vult venire post me.* El que huviere de ser mi amigo, dize Christo, à quien he de enriquecer con multiplicados dones, y fauores de mi gracia, para que la tenga, y yo la reparta por su intercession, con otras, à de hazer tres diligencias: *Abneget semetipsum, tollat Crucem suam, & sequatur me.*

Lo primero, se à de negar à si mismo, no solo en quanto hombre interior, si, tambien en quanto exterior, segun lo de Pablo: *Sed licet is qui foris est non sit homo, corrumpatur tamen is qui intus est de die in diem.* No solo el amigo de Dios, el que le huviere de seguir, se à de negar à si, en quanto à lo intelectual, y racional, si, en quanto à lo corporeo, y partes sensibles: *Tollat Crucem suam.*

Magister
Nouar.
Ord. Præ
dic. in suo
contiona-
torio.
Lib. 2. Re
gum, cap.
16.

Lo segundo, à de lleuar su Cruz, y como explico el Doctor Navarro Llerenense, de la Orden de Predicadores: *Nimirum se ad proximos rectè gerat, & eorum molestias, & iniurias sustineat patienter, & eorum necessitatibus, & langoribus pie subueniat; & quid aliud est mulier rixosa, vel mulier quasi leo in domo sua, & filius vecors, & implebe facinorosus, & vicinus detractor, & amicus fictus nisi Crux, quedam Crux enim fuit Semei Regi Dauid, & Sabei Iob, & tyrani martyribus Cruces sunt tibi à Domino impositæ, ut eas libenter apprehendas, ut succurras miseris.* Que aquel que lleua la Cruz de Christo con paciencia, las injurias, agravios, y ofensas que le ocasiona el hombre, que socorre al necesitado en su afliccion, el menesteroso en su aprieto; pero el que se dize lleua essa Cruz con toda propiedad, cõcluye, es, *tyrani martyribus*, son los Martires que sufren, y toleran la persecucion, la afliccion por su ley, y por su Dios.

Lo vltimo que pide Christo, es, *& sequatur me*, que le han de seguir los que fueren amigos; y como explica el mismo Autor citado: *Tam ad dextais, quàm ad sinistris, non solum in prosperis, ut Apostoli ad asum agni, qui postea cõrelictõ omnes fugerunt, videntes eum apprehendi in horto, & duci ad occissionem.* No solo para ser dicipulo de Christo le has de seguir en la dicha, en la conveniencia, si, tambien quando en la aduersidad, y afliccion; con que auien-

dose negado à si mismo el que començò a seguir à Christo, que es el fundamêto del edificio espiritual, auendolleuado su Cruz, esto es, asistiendo al necesitado, y menesteroso, sufriendo qual otro Dauid las injurias de Semei insolente, y qual otro Iob las iras de los Sabeos: *Tyrani martyribus*, las tiranias, y persecuciones de vn Neron, de vn Diocleciano: *Sic violenti sibi ipsis rapiunt cælum*. Con toda propiedad se dize, y verifica dël las vltimas palabras de nuestro Tema: *Et sequatur me*. Que son de los que estàn alistados en las vanderas de Dios, por Soldados suyos, pues quien mejor sigue à Christo, que aquel que olvidado de si, ciego à considerarse hombre, padece por su ley, derrama sangre por defensas de este Dios: *Homobenè institutus triplicem ordinem respicit, debet enim absque vlla offensione esse, quoad se, quoad proximos, quoad Deum, quoad se, & docetur, cum dicitur abneget semetipsum, quoad proximos dum subdit tollat Crucem suam, quoad Deum in vltimis verbis, & sequatur me*.

Tres ordenes deue observar puntual el que quiere assentar plaça de amistad en las vanderas de los agrados de Dios: *Quoad se, quoad proximum, quoad Deum*. El primero, negarse à si mismo. El segundo, sufrir la persecucion, la affliccion, la pena, el martirio que con esso tendrà. El tercero, que es seguir à Christo, vivir con credito de Soldado suyo, y que milita debaxo de sus vanderas. Esto es lo que oy nos

dize la Yglesia nuestra Madre hizo, y obrò nuestro Inclito, y Esclarecido Blas; y por esso le aplica el Euangelio en que Christo pone las calidades que à de tener el que houièrè de seguirle sus passos. Veamos pues, como S. Blas supo negarse à si, como padeciò martirio, y con quantas veras siguiò à Christo, que con esso quedará explicado el Euangelio, las virtudes de nuestro Inclito Obispo, quan bien nuestra Madre la Yglesia le aplica el Euangelio.

Negose Blas à si mismo, no solo en quanto hombre interior, si, en quanto exterior: *Deposuit veterem hominem* (como dixo Pablo) *cum attribus suis, & induit nouum, qui secundum Deum creatus est in sanctitate, & iustitia.* Desnudose Blas de Adan, Reo, por vestirse de las galas del segundo Adà Christo, inocente; fue su vida cortada del todo à imitaciò de la de su Maestro, siguele los passos: *Qui vult venire post me.* Y por esso fue forçoso, como explicò el Cartujano, anuelar sus acciones en todo con las deste Diuino Señor: *Mea vestigia sequi, & meis virtutibus conformari.* Dize el Redentor, aquel me sigue, que observa mis preceptos, y se dedica à los mismos empleos en que yo me he empleado, que solicita la virtudes à que he inclinado al hombre con mi vida.

Quan de veras aparta Blas de si aquel ropage de *eruis sicut Dñs*, de que se vistìò Adan ambicioso; quan de veras enfrenò las potencias à la razon,

ayu-

ayunos, penitencias, y mortificaciones son sus galas, solas estas apetece, por ser las que descubre solo en su Maestro en el nuevo hombre: *Induit nouum hominem*; negandose a si con su propio conecimiento tanto por transformarse en Christo, que pudo decir con el Apostol S. Pablo: *Iam non ego uiuit autem in me Christus*. Ya no soy yo Blas, ya me he negado a mi mismo, ya no parezco, ni en quanto à la parte superior, ni inferior, descendiente de Adan, por ser todo otro en Christo en mi viuir, en el amor q̃le tengo, en el auerme ajustado a sus preceptos: *Uiuat autem in me Christus*. Blas soy en lo natural, pero en lo adquirido con mis penitencias, con mis fortificaciones, otro Christo.

Satisfaze nuestro Redentor aquella numerosa plebe que le seguia gustosa, tratan de elegirle Rey: y no me admiro, pues en las juntas de los hombres solo tiene la aceracion aquel de quien reciben el beneficio, solo en este hallan asiento para la Corona, el Cetro, el puesto, y la dignidad. Reconoce Christo sus deseos, y dize S. Iuan, que *fugit ipse solus*, que se retirò al monte, y duda muy del intento Chrysostomo: *Quid utique fugit?* Para que huye este Dios tan solo? Y como notò Hugo Cardenal: *Nescientibus Apostolis*. Aùn no permite le acompañen los suyos, tan de secreto se retira, que no comunica la resolucion con los Dicipulos. Que del intento, la Interlineal: *Docens nos prospera mundi fugeret*. Y Chrysostomus

sollemo mejor : *Eterni diens nos mundanas contemnere dignitates.* Para advertirnos cuydadofo, y enseñarnos Maestro, à de estimar las dignidades, las dichas, y felicidades que ofrecen los hombres al desnudarnos de aquel amor propio que se vistió Adan, quando negò a su Dios en el Paraíso: *Prospera mundi fugere.* Esto fue enseñarnos Christo à negarnos en quanto hombre.

Dexo aqui esta parte, y voy me à buscar a Christo en otro desierto, no menos separado de los suyos: *Ductus est Iesus in desertum.* Fuese Christo al desierto en accion tan prodigiosa, y dexando algunas, voy me a la de S. Pascacio, que dize assi: *Ut quia Adam in illa terrestri amœnitate, victus est per serpente[m] Christi milites asperitate aremi, correpti discerent, cum suo capite omnes concupiscentias carnis refrenare.* Para enseñarnos se retira al desierto à refrenarnos lasciuos, à negarnos hombres en lo exterior, sugetar del todo esta porcion de la carne, para mortificarla con el ayuno, y con la penitencia: *Omnes concupiscentias carnis refrenare.*

O Inclito Martir Blas, tu de vna vez imitaste à Christo, en diuersas ocasiones te desnudaste de ti mismo, para vestirte del nueuo Adan Christo: *Vino ego, iam non ego vivit autem in me Christus.* Con toda seguridad puedes dezir con el Apostol, no solamente me negué hombre inferior, si, tambien en lo superior del espíritu, del todo me negué a mi, para ser

S. Pasch.
libr. 3. in
Matth.

ser del todo de mi Dios: *Vinit autem in me Christus.*

Juntanse los Ciudadanos de la ciudad de Sebaste en Capadocia, a elegir Prelado, y Obispo que los goviernese, y auendo todos reconocido lo auentajado de las prendas de S. Blas, le eligieron por Obispo, le aclaman por superior; y quando se reconoce en la dignidad, prudente teme el no poder negarse à lo interior de sus potencias, reconoce expuesto de el todo al viento nosciuo de la vanidad. Y para que no le ofenda tal dolencia, dexa el Obispado, retirase temeroso: *Fugit ipse solus*, a imitacion de Christo, quando le quieren aclamar Rey: retirase al monte, y si aquel Dios, aun con sus Dicipulos no comunica su resolucion, por lo que le podia ser de embaraço: *Nescientibus discipulis*. Lo mismo obra S. Blas, pues sin que criado suyo, el mas familiar, el subdito mas querido reconociesse tal resolucion, se retirò al desierto. Esta circunstancia añade su vida: *Nescientibus subditis*. Y para que su retiro fuesse mayor, busca en lo mas fragoso del desierto vna cueua, alli con sus penitencias, mortificaciones, ayunos, y anegado en la parte del espiritu: *Abneget semetipsum*, auia dexado la dignidad, su autoridad, y grandeza, para ser del agrado de su Dios, segun lo de David: *Obliviscere Populum tuum, & domum patris tui*. Comiença a hazer guerra sangrienta à su porcion inferior, para dexarla postrada del todo, su

cuer-

cuerpo mortifica para que viva espíritu todo: *Vivo ego, tam non ego*, y que solo tenga en él posesion su Dios: *Ut omnes concupiscentes carnis refrenaret*. A imitacion de Christo en el desierto con los quarenta dias de ayunos, con su abstinencia está refrenando los alientos sensibles, que por hijo de Adán auia heredado; así se está desnudando de estas tenebrosas galas, para vestirse de las que Christo en el desierto se puso para enseñanza nuestra con los ayunos de quarenta dias.

Luego bien digo yo, q̃ Blas puede blasonar dicho so quando se atiende en la cucua, que ya no es Blas, ya no es hombre, si, ya, por lo que adquirió de virtuoso, otro Christo: *Vixit autem in me Christus*. Pues vive no solo en la negacion de hombre interior, si, tambien con la exterior. Esto es lo que pide Christo Señor nuestro al que le huviere de seguir: *Si quis vult venire post me, abneget semetipsum*. Y como leyó el Cartujano: *Mea vestigia sequi, et meis virtutibus conformari*. Y conformose tanto S. Blas en negarse a si con Christo, que si atendemos a las demostraciones que el Cielo haze en obsequio de Blas, y en aplausos de Christo, quando los atendemos en el desierto, negandose ambos a lo de hombre, à fuerza de penitencias, y mortificaciones en Blas: à nuestro limitado modo de entender, hallamos mayores prodigios con que el Cielo le acredita tan suyo como Christo, con que le comprueba diuino.

Christo,

Christo, y Blas se están desmintiendo hombres, pero el Cielo, segun lo que obra con nuestro Martir, manifiesta en él, menos al parecer humano limitado de tal.

Es muy del intento vna duda que hazen los Expositores, fundada en el ep. 17. y 19. del lib. 3. de los Reyes, haziendo comparacion, qual fuesse mayor prodigio, traer a Elias los Angeles la comida en el desierto, ò cuervos las viandas con que alimentarse. Dizese en el 17. que auiedo por mandado de su Dios echado candados a los Cielos, para que negassen pluvias al hombre por tres años; le manda Dios que se retire al torrente Carith, que alli le embiará animales que le lleuassen carnes con que alimentarse: viuiente obedece el Profeta, y añade el Texto, que *corni deferebant ei panem, & carnes mane similiter, & panem, & carnes vespere.* Que vnos cuervos olvidados de su natural voraz, y haziendo placa de los masticles ministros, traian gustosos al Profeta panes, y carne para que se alimentasse. O prodigio no pequeño! Que el Cielo ande tã liberal con Elias! Que cuervos le traygan viandas que coma! Dexo esto à parte, y voyme a ponderar el modo que Dios tuuo en el 19. para socorrer en otra ocasion al mismo Profeta: *Ob dormiuit sub umbra Iuniperi.* Iua fatigado del camino, y reconociendo el Cielo su hãbre, dispone que baxe vn Angel, y le trayga que coma, y beba, para apagar lo ardiente de su sed: *Surgue*

Et comede, le dice. A quien no admira la diversidad de ministros con que el Cielo assiste al Profeta en vna, y en otra ocasion! Aqui Angeles le traen que coma, allí cuervos le ministran pan, y carne: Deferebant panem, & carnem.

Duda ahora los Expositores, en que ocasion destas obrò el Cielo mayores demostraciones, en credito de lo grande de Elias, si quando los cuervos le administran viandas, o quando los Angeles. El docto Sedulio desató la duda con estas palabras, a mi intento grandes: *Eliam prater naturam dispositum cornu diurnis epulis transfegerunt alesque voracis rostris apacitati subiectus, qui facilem predam canoguturi sub ministrante Iunio morsibus oscam deferrebat illesam. Que sin duda alguna el Cielo anduvo mas prodigioso, acreditò de mas grande a Elias, de menos hombre quando cuervos le traen que coma, que quando Angeles le ministran viandas. No fue poco fauor que vn Angel le traxesse pan, y carne, no quedò con pocos creditos con que ministros tales, de naturaleza Angelica le siruiessen, pues le copescosauan como si fuera superior a ellos: assi lo advirtió Nicolao de Lira, explicando aquel *Ecce Angeli ministrabant ei*, de Christo en el desierto: *Sicut verò Dominus ferus fuit, ex quo apparet diurnitas Christi.* Que aquellos agassajos de Angeles, el traerle que comiesse, fue acreditarle de naturaleza superior a ellos, apariencias de tal no quieren dar a entender en Elias, pues le rinden los mismos empleos.*

Pe-

*Sedulius,
pasch. ope
re, tom. 2
ep. 13.*

Pero no obstante este prodigio tan grande, si duda alguna, dize este Autor, lo fue mucho mayor que vnos cuervos, siendo animales tan boraces, olvidados de si mismos, de su inclinacion natua le truxessen en suspicos pan, y carne, para que se alimentasse hombre: aqui se multiplican las demostraciones que el Cielo haze para publicar lo grãde de Elias, pues no solo consistiò el prodigio en que vnos Angeles le traygan de comer, si, que vnas fieras por obsequio de Elias, olvidadas de su natural, hagan officio de Angeles para alimentar al Profeta: alli Angeles sirven, fauor grande: aqui fieras, hechas Angeles, preuilegio mucho mayor; y si por aquel el Cielo le publica suyo, nada de hombre, pues el Angel en el administrarle que coma, nos manifiesta su grandeça, como insinuò Lira: *Sicut verò Domino serui sui.* Con traerle cuervos viandas con que alimentar se, nos le acredita el Cielo de prodigioso con mayores demostraciones: *Præternatura dispositiũ.* Aqui se multiplican los prodigios, y el Cielo no se contenta con que Angeles le desmientan de hombre.

O Inclito, è Invicto Martir S. Blas, en el desierto te atiende qual otro Christo, desnudandote del antiguo Adan, negandote a lo que fuiste del, con los ayunos, y penitencias, ya te atiende con los viuos, y apariencia de otro Christo, de tal manera grande, que podré dezir con el Apostol, en mi sentir: *Vivuo ego, iam non ego vivit autem in me Christus.*

Asi, solo tienes compañía con las fieras a imitaciõ de tu Maestro: *Erat que cum bestis*, dize S. Lucas de Christo; y si el Cielo entonces, en obsequio de este Dios hombre, victorioso embia Angeles que le traygan de comer: *Et Angeli ministrabant illi*. A ti no Angeles, qual a otro Elias, y a Christo, que esse ya es fauor comun, si, fieras, que olvidadas de su ser, y conuertidas por su exercicio en Angeles, no solo te asisten, no te ofenden como a otro Christo, pero qual a otro Elias te traen que comas, mas con esta distincion, que haze mayor el prodigio, que si los cuervos traen de comer al Profeta, es lo que la providencia les prepara: *Coruisque praecepi, ut pascant te*. Pero a ti lo que con su industria adquieren cuydadosos. Luego si como he ido ponderando, con mayores demostraciones acredita el Cielo en lo publico a Elias, quando le traen los cuervos que coma, q quando el Angel le administra viandas: *Praternatura dispositum*. Forçoso es, que yo diga hizo el Cielo mayores demostraciones en lo publico, quando atiende a Blas en el desierto, desnudandose de si con las mortificaciones, y penitencias, quando ve en el a su contrario, que es la carne, que quando atiende a Christo, venciendo tambien a su contrario en el desierto, con los ayunos, y penitencias; pues a Blas cuervos, que es mayor milagro, quando a Christo Angeles, que es menor prodigio, le traen que coma: *Praternatura dispositum*. Y si el auer traído Angeles a

Christo

Christo que comiesse por orden del Cielo, y a Elias cuervos por mandado de su Dios: *Coruiſque praecepi.* Con Blas, dize Dios, no neceſſita el Cielo de eſſos deſvelos, eſſos miſmos animales, las aues mas de rapiña, las mas voraces, atendiendole auſtero, reconociendole penitente, le traen que coma. Aqui entra bien el prodigio mayor de los prodigios: *Prater natura diſpoſitum.*

Refiere San Antonino de Florencia en la vida de nueſtro Santo, *part. 2. tit. 8. cap. 1. §. 10.* que *cum in omni manſuetudine, & ſanctitate polleret, Chriſtiani in Sebaſte ciuitate Cappadocia, Epiſcopum elegerunt, qui accepto Epiſcopatu, intrauit ſpeluncam cuiuſdam montis, ibi aremiticam vitam tenens, quoſera agreſtes, & ferociſſima ad eum conueniebant ſana, & infirma, nec recedebant donec ſanitatem, & benedictionem acciperent.* Aqui lo particular: *Corui quoque alimoniam ei deferébāt.* Que auriendose retirado S. Blas a la cucua a hazer penitencia, todos los animales concurriã a aquel ſitio, aues, fieras, el tigre, el leon, y que ſi llegauan con alguna herida, y cõ algun achaque, no ſe apartauã de ſu preſencia, haſta que los ſanaua; pero lo que mas pondera eſte Santo, es, que *corui quoque alimoniam ei deferébant.* Que los cuervos le traian en lo voraz de ſus picos que comieſſe, puntuales; eſto es andar el Cielo con nueſtro Santo tan prodixioſo, que nos da motivo a ſus deuotos a que le diſcurramos tan fuera de lo huma-

humano, que no solo hombrea, pero si la F^e no nos obstará, le auíamos de juzgar, atendiendole prodigioso tan fuera de hombre, tan sin parentesco con Adán, padre vniuersal de los viuentes, que solo le auíamos de juzgar obra del Consistorio de la Santísima Trinidad, efecto suyo, y que fue otro segundo Adán, sacado, y fabricado en las manos de su Dios: tanto como esto se negò hombre.

Varefiriendo el Texto sagrado la formacion del primer hombre, el decreto que las tres diuinas Personas promulgaron para principiarle: *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostrā.* Hagase el hombre a nuestra imagen, y similitud: *Ad imaginem.* No pudo ser la obra mas perfecta, de mejor idea. Es duda de los Padres, en que consistió esta similitud: la luz de Africa lo pensò así: *In hoc factum hominem ad imaginem Dei, in qui rationabilibus antecellit, id autem est ratio, vel mens, vel intelligentia.* Que en lo que estuuó la semejança de Adán con Dios, fue en la presidencia, y en el dominio que tuuo a los animales todos: *In hoc factum.* Esto fue lo particular de Adán, esta presidencia le constituyò semejante a su Criador. Luego si a nuestro Inclito Blas, quando en el desierto le atendemos en esta presidencia, presidiendo a los animales, y que estos le obedecen qual a otro Adán en el estado de la inocencia, no es mucho que la deuocion se empeñe en dezir, que si la F^e no lo obstará, le auia-

auiamos de juzgar tan fuera de hombre, tan sin parentesco con Adan, que solo le auiamos de juzgar obra del Consistorio de la Santissima Trinidad, semejante a Adan, vestido de las galas de la original justicia en el Paraíso.

Pero aunque esta prelacia sea comun a muchos Santos, por preuilegio del Cielo, si atendemos a la de S. Blas, le indiuidua tanto con Adan, que si de este se verifica que su ascendiente inmediato fue Dios: *Qui fuit Dei*. Nuestro Santo fue todo el efecto de Dios, y que esse fue su ascendiente inmediato, por hallar en el, al atenderle tan prodigioso, iguales recomendaciones de grande.

Para cuya prueba presupongo lo que comunmente se lee en su vida, y refiere su Cronista el Padre Ortiz, y lo trae de S. Antonino de Florencia, y de otros Autores graues. Reconoce el Santo, que conuenia retirarse al monte para bien de sus ovejias; alli en vna cueua viuia haciendo penitencias, los mas fieros animales lo visitan, y qual dotados de uso de razon venian a que los bendixesse; si le miran orando, aguardan a que acabasse, concurriendo juntos el lobo, y la oveja, el leon, y el cordero, el tigre, y la onça; y como si tuuieran treguas entre si, a vista de Blas, sus naturales opuestos, viuan concordados, y echandoles el Santo su bendicion, se retirauan por diuersas partes, oluidandose al partirse desta mansedumbre; lo propio obseruauan las aues, y con la misma union de
ani-

animos en presencia de nuestro Santo, los que lo erã de tan opuestos.

Reparese en que no solo los animales le obedecẽ, le agassajan corteses; pero que a vista de S. Blas no se ofenden, qual si todos de vna especie viuen opuestos en tanta contrariedad de inclinaciones: que cesse la oposicion natia de tantos brutos a vista de Blas, es lo mas que se puede ponderar en prerrogatiuas suyas. Dexo aqui esta parte, y voy a ponderar lo que el glorioso S. Tomas de Aquino dize de Adan, de su imperio, y grandeza, quando en el Paraíso, y lo que refiere de algunos. Pregunta en la 1. part. *quæst. 26. art. 1. Utrum Adam in statu innocentia animalibus dominaret?* Si Adan tuuo el dominio de los animales, quando en el estado de la inocencia presidia, en aquel primer jardin del mundo? Y responde, que si, que esta sucession fue natural, pues al hombre como mas perfecto naturalmente, todo viuiente de especie infima, le rendia obsequios congenitos a su natural instinto: *Unde naturaliter homo dominabatur animalibus.* Y esta es la causa, dize el Santo, por que el Filosofo in 1. *politicar.* dize que *Venatio siluestrium animalium, est iusta, & naturalis, quia peream vindicat homo sibi, quod est naturaliter suum.* Que la caza es justa, y licita al hombre, pues busca lo que es suyo, y deuido a si, la qual obediencia natural le negaron los animales todos, en pena de la que el negò a su Dios: pero lo que mas a mi proposi-

to haze, y à mi ponderacion, es, la doctrina que infina el Santo de algunos, en el argumento segundo, aunque èl no la llena, y es, que fue tal el natural, y inclinacion de los animales entonces, que reconociendo tanta grandeza en su dueño, no solo gustosos le dedicaban obsequios, si, entre ellos tenian tal union, y conformidad, que ni el feroz lobo ofendia al manso cordero, ni el tigre mas soberbio al mas humilde de otra qualquier especie: *Quidam dicunt quod animalia, quæ nunc sunt ferocia, & occidunt animalia alia, in statu illo fuisse mansueta, non solum circa homines, sed etiam circa alia.* Fue prerogativa deuida à las gracias, dones, y privilegios con que Dios hermoseò, e ilustrò à Adan quando le sacò de sus manos, como efecto suyo: *Faciamus hominem, &c.*

No solo en que las fieras obedeciesen à Adan, si, tambien el que olvidadas de su fiereça, viviesen cõ reciprocoshalagos, las que oy arêdemos con odios tan natiuos, *in hoc*, dize S. Agustin, consistiò el salir Adan semejante à Dios: este fue vno de los tres efectos que el Cielo comunicò al hombre quando le criò en el estado de la inocencia, con tanto don de fauores, y por donde en lo exterior obstentò la mayor grãdeza, q̃ jamas sacò en el mostrador de la gracia aquel artifice Dios; luego si estas mismas señales hallamos en nuestro Inclito Blas, auiedole Dios eriado en la ley de gracia: *Vi presidis*, presidiendo à

los animales, y ellos con tanta sujecion, que el obedecerle eran sus presas de mayor estima; si tal vez llegauan, y el Santo estava en oracion, aguardauan à que acabasse, y llegauan à que los bendixesse gustosos; si heridos del caçador, el Santo los curaua; si dolientes, à bendiciones les restituia su fortaleza; y finalmente, à vista suya, estãdo en su presencia, el mas feroz, hazia segura compaõia al manso cordero, à la apacible obeja. Aquel caso tan particular: lleuose vn lobo hambriento vn animal inmundo; su dueõo vna pobre viuda, informada de las obediencias que los animales continuamente rendian à Blas, vasse al Santo, y cuenta le su desgracia, y al bolver la cabeça vé al lobo, que venia à ellos, trayendo en la boca el animal, sin auerle ofendido. Prerogatiuas todas estas muy deuidas à lo grande de sus meritos, y atendiendolas, no es mucho, no, que digamos, que sus penitencias, y sus mortificaciones, le desmintieron tanto de hombre, de lo humano que heredò de Adã, que si la Ee no nos lea numerara, y pusiera en el Arbol de su descendencia, nuestra deuocion afectuosa, con el fundamento referido, le pusiera por colateral, y al lado del primer hombre, quando en aquel breue tiempo, Iusto, tocandole de mas à mas la diestra, pues por sus meritos tuuo en esta consideraciõ piadosa, lo que possejó Adan de gracia: y si los Ascendientes inmediatos de Adan solo fue Dios, *qui fuit Deus*, grado en que le puso la gracia, tambiẽ nuestra deu-

deuocion, por derecho, le colocará en el mismo grado de justicia, *qui fuit Dei.*

Y si como dize S. Tomas, 1. p. *quæst.* 25. art. 30. *Homo in statu innocentia aequaliter habuit omnes virtutes.* Adán en cierto modo, quando le creó Dios, tuuo el todo de sus gracias: nuestro Santo, en opinión de S. Antonino de Florencia, á fuerza de sus meritos, posséyò no esse mismo todo específico, si lo miramos con ojos de la Fè, si, si le atendemos con los de la deuocion: *Qui cum in omni mansuetudine, & sanctitate polleret.* Dize, hablâdo de nuestro Santo Martir, notese el *omni sanctitate.* Todo lo q̃ no es Dios, siendo hombre puro, descendiente de Adán, se arrojò la deuocion de S. Antonino à predicar de nuestro Sâto; no halla santidad que no le aplique, en todo le halla de Dios, nada de sí: *Abneget semetipsum.* Dize la Yglesia deste Inclito Martir, que atendiêdole hombre, le halla nada tal, por ser todo de su Dios, por hallarse en él el todo de las virtudes: *Omni sanctitate polluit.* Y por esso fue nuestro Santo vno de los que siguieron à Dios, entraron en él à gozar de su Gloria, auiendo salido de si mismos: *Si quis vult venire post me, abneget semetipsum.* Este es el primer passo que hemos de dar en el camino de la virtud, y el que diò S. Blas con las ponderaciones que hemos visto.

SECUNDUS DISCURSUS.

¶ *Tollat Crucem suam.* Lo segundo que oy nos

dize nuestra Madre la Yglesia, hizo Blas despues de auerse negado á si, fue el llevar con animo varonil, con sufrimiento grande su Cruz: *Crucem suam*. Y para prueba de la propuesta, pregunto. Quien son los que llevan su Cruz? Como Christo ordena? Dixo lo el Cartujano con estas palabras: *Hoc est tribulationes, aduersitates, tētationes, viriliter perferat, se ipsum quotidie per opera pœnitentia mortificet, & qui omne genus Martyri pro fide, & equitate pati paratus sit, quemadmodum scriptum est 2. ad Corinth. cap. 40. propter te mortificamur tota die*. Que aquel cumplia con este precepto Euangelico, que con varonil animo, con denuedo alentado sufría la tribulacion, la aduersidad, gastando el tiempo todo que le concedió el Cielo en llorar sus culpas, arrepentirse dellas; y como dize Gregorio, traído de Hugo Cardenal: *Cum per compassionem proximi animus affligitur, item cum sanguis eius effunditur*. Veamos, pues, si Blas lleuò su Cruz, si se mortificò á si, si sufrió todo genero de martirio por la Fè de Dios: *Omne genus martyrij*, y si ultimamēte derramò su sangre, como dize S. Gregorio.

Estaua nuestro Santo en su cueua haziendo penitencias cōtinuas, como hemos referido. Agricola, que assi se llamaua el Tirano, embia á caçar fieras para martirizar con ellas á los Christianos que confesauan á Christo; y siguiendo vnos tigres, y leones, fueron á parar á la estancia de nuestro Santo, y advir-
tici-

tiendo tanto animal de diuersa especie como estauan en la cueua, y que nuestro Inclito Martir à vnos curaua de sus heridas, a otros los bendecia, à otros reprehendia, y todos gustosos le agasajauan, aun aquellos de quien se verifica mayor fiereça: asombrados de prodigios tantos, dexan la caça, buelven se a referir al Presidente lo que auian visto, y como aquel hombre parecia Christiano; y este, enfurecido, manda que se lo traygan preso; executanlo puntuales, y al verle en su presencia, le dize assi: *Seays bien venido Blas, amado de los Dioses.* Respondele Blas con varonil animo: *No llames Dioses à los que estan en las penas eternas del infierno:* enfurecese el Tirano, mandale açoten con bastones nudosos, que le buelvan a la carcel, adonde la sed, y hambre le aflijan. El dia siguiente, para reconocer si persistia en su constancia, manda el Presidente le traygan a Audiencia, instale segunda vez en que adore los Dioses: el Santo, mas valiente, no haze caso de la propuesta, manda el Presidente segunda vez le desnuden, le pongan en vn madero pendiente de los braços, y alli le açoten cruelissimamente con varas de hierro, y le arañen con vñas de azero, descoyuntandole, quedando su cuerpo de tal manera que corrian del copiosos arroyos de sangre; esto es llevar Blas su Cruz: *Tollat Crucem suam, Et omne genus martyrum pro fide, Et agnitate paratus sit.* Cō tal animo, con tal valentia, que el menos deuoto q̃ le

le atendiere en la borrasca de tanta persecucion, le à de estrañar humano, y le à de afirmar todo diuino, desmintiendole en lo valiente, lo fragil que heredò hombre. Y assi, en mi sentir, le vien en muy ajustadas aquellas palabras q̄ pòderò de uoto S. Bernardo en lo de *Passione Domini*, quando atiende à Christo tan llagado, à fuerça de repetidos açotes: *Corpus tuum adeò vulneribus, ut à planta pedis, usque ad verticem non est in eo sanitas*. Que estaua nuestro Inclito Blas tan llagado su cuerpo con tantas heridas de los açotes, que no se reconocia en el parte sana: *Usque ad verticem*. Y lo del saias, cap. 16. *Non est species ei, neque decor, & uidimus eum, non erat aspectus, & reputauimus eum, quasi leprosum*. Y lo de Iob: *Membra mea quasi in nihilum redacta sunt*.

Pero antes que apliquemos a Blas las palabras que el Profeta dixo, atendiendo a Christo con tanto numero de açotes, hemos de desatar la duda que ocasiona lo literal del Texto, y se aumenta con las palabras de Iob; atendimos, vimos, dize el Profeta, à Christo quando le açotaron: *Et non erat aspectus*, mas no le podia percebir la vista, no le hallaua entre su esfera; esto es lo de Iob: *Membra mea in nihilum redacta sunt*. Pues como ya vn *Vidimus eum*, y a tan breue distancia no hallar nada que ver: *Et in nihilum redacta sunt*. Aquiẽ no se ofrece la contradiccion, pero si no le he discurrido mal, la soluçion de

de ser prueba de la propuesta en obsequio de nuestro Santo. Atiende el Profeta hombre, hijo de Adan al principio de su padecer: *Uidimus eum*. Algo le descubre de humano, quando le atiende blanco de las mayores penas que tracò la malicia humana contra la vida inculpable; pero quando le miran açotado, saliendo de su cuerpo copiosos arroyos de sangre: *A planta pedibus, usque ad verticem, non est in eo sanitas*. Sin que en su cuerpo huuiesse parte sensible, que no padeciesse diga el Profeta, que *Tam non erat aspectus*, que ya Christo auia perdido el ser hombre à violencias del martirio; y como dize en nombre de Iob este mismo señor: *Membra mea in nihilum redacta sunt*. Ya lo corporeo se acabò en mi, ya perdi la forma de hombre en lo aparète, quedandose solo con el ser diuino que le comunicò el Padre. Luego si nuestro Inclito Blas quedò a violencia de los açores, de los tormentos, todo llagado, todo èl corriendo copiosos arroyos de sangre, sin que en parte alguna perdonasse repetidas vezes la crueldad del Tirano; forçoso es que digamos, que *Non erat aspectus*, y que *Membra sua in nihilum redacta sunt*. Que si el menos deuoto foy o le atiende en tanta persecucion, le à de estrañar humano, y le à de afirmar todo diuino, de inietandose en lo valiente de su animo, hombre fragil, descendiente de Adan: *Membra mea in nihilum redacta sunt*. Puede blasonar Blas de si, quando se mira pendiente en

vo palo, con tantas fuentes de sangre, quantas partes le diò naturaleza.

Y no se si me atreua à dezir, que si aquella palabra, *nihilum*, admitiera mas, ò menos intencion mayor. ò menor, se auia de verificar mejor de Blas, que de su Maestro, que es dezir mas claro, que la atencion mas desvelada, menos tropiezos de humano auia de descubrir en nuestro Inclito Martir, que en nuestro Redentor, y assile vendrian cõ mas ajuste las palabras de Iob.

Retirase Christo al huerto a orar, para disponer dar la vida a su Padre; y estando en aquellas solcadas, entre otras cosas le dize assi: *Pater, si possibile est, transeat à me Calix iste*. Si es possible, pãsse de mi este Caliz de tanta amargura, que me està preuenido; esto suena la letra. Llega aqui S. Bernardo, y exclama con estas palabras: *Agnosco vocem egroti in medio, considero charitatem, stupeo miserationem ex pauesco dignitatem*. Sentir devoto de Bernardo en la verdad; pero quien mejor à mi intento lo dixo todo, fue Chrysostomo: *Transeat in hoc monstrat, quod humanum est*. Que aquel pedir al Padre fauor, y que passara dèl el Caliz, fue efecto de lo flaco de nuestra naturaleza, que toda via resistia à los tormentos: *Monstrat quod humanum est*. Hõbre se descubre Christo: ò esforçado Soldado de la Milicia de Christo Blas! *Vidimuste*. Hombre te atendemos por todas partes; pero quando te atien-

de nuestro cuydado, en los tormentos con tanto animo, con tanta constancia, que despues de no auer dexado la tirania, parte en tu cuerpo, no ofendida, y que tu *à plāta pedis vsque ad verticem*. Estàs vertiendo sangre, que no tenias apariencias de hombre: *Et non erat aspectus*. Y entonces pides a tu Dios no vn *transcat à me*, que cesen como Christo; si, otras nuevas penas de mayor afliccion; assi lo ponderò San Antonino de Florencia; forçoso es que digamos, aunque todo se deve a los meritos de Christo, que nuestro Santo descubrio menos de hombre, que su Maestro, y que en este sentir piadoso no obstentò tanta flaqueza en ellos, como Christo el mayor exemplar de los Martires; pues no solo sus miembros todos los quebrantò la persecucion; pero tuuo nuevas ansias de disminuirlos mas: *Membra mea in nihilum redacta sunt*. Luego biẽ digo yo, que si aquella palabra, *nihilum*, admitieramos, y menos la atencion mas desvelada, falta de Fè, menos tropieços de humano auia de hallar en Blas, que en Christo. Y no me admiro de la valentia de Blas, quando atiende tales circunstācias en su martirio, que le sacan de la esfera de pura criatura, y le persuaden como diuino.

Supongo para la prueua el modo tan particular conque martirizaron a nuestro Santo: mandale el Presidente desnudar, y que le cuelguen de vn madero, pendiente solo de los braços, aqotale cō vnas

varas de hierro, arañanle con vñas de azero, salē de su cuerpo arroyos de sangre, lleuanle a la cárcel, dexando por las calles por donde iua gran cantidad de sangre. Succediò, pues, que vnas piadosas mugeres deuotas se resolvieron a cogerla en vnos pañuelos, besanla reuerentes, y dichosas la guardan; atiēde a esta deuocion el verdugo, en las que hasta alli auian viuido Gentiles, sin el conocimiento de su Dios, auisa à el Presidente, manda, que las açoten, si confessaren ser Christianas, que las echē en vna hoguera; aueriguan que si, y puntual lo executan, apágase el fuego del todo; pero como la tirania nunca fue piadosa, visto por el Tirano este prodigio, manda, que todas siete sean degolladas, logiò su intēto, mueren Carolicas, confessando dener a la sangre de Blas, derramada en las calles, y cogida en los vasos de su deuocion, el conocimiento del verdadero Dios, y el respecto, y reuerencia, que lo voraz de las llamas tuuo a sus cuerpos; que aún viuiendo Blas, confiesse estas Matronas illustres ser la sangre de Blas, no solo quien en el fuego las defiende de su actividad; si también, quien a la hora de su muerte las conserva en su constancia; creditos en vna, y otra accion, de ser la sangre de Blas fabricada, no en las venas de vn supuesto hombre solo, sien vn supuesto mas que pura criatura.

Es comun opinion de los Expositores auerse acreditado la sangre que Christo dexò en la Sabana,

ser

ser de vn supuesto Dios, no auerla derramado para criatura, por los efectos admirables que causa en el que la atiende cuydadoso: assi lo ponderò Alfonso Paleoto en la Historia admiranda: *Ut fideles Elephantum instar hoc sanguine animantur ad pugnam, ut parentis nostri Dei sanguinem, vestesque sanguine intinctas conspicientes viriliter subeamus mortem, ut vissa Iacob filij Ioseph tunica sanguine conspersa ex inferis exire curemus.* Que consiguió Christo creditos en su sangre de vn supuesto Dios, porque a el atēderla los hombres, qual intrepido Elefante a vista de lo roxo de la sangre, q se le propone cobran nueuas fuerças para la pelea: *Animantur ad pugnam:* y porque el que la atiende juntamente cobra tambien nueuos alientos para despreciar la muerte. Y finalmente es de tanta eficacia, concluye este Padre, el auer Christo derramado su sangre en la Sabana Veneranda, que los hombres, qual otro Iacob, auiendo atendido la sangre de Ioseph en la vestidura, con ansias deseaua salir de esta vida; los Fieles que atēdieron la de Christo en aquel candido lienço, solicitarán del todo salir de la ceguedad de el error, de la tibieça, y dudas que ocupaua su entendimiento.

*Alphonfus
Paleotus,
Historia ad
miranda.*

Assi, que el animar a el martirio, a la persecuciõ, comunicar esta sangre nueuos alientos a el Christiano, no solo para sufrir penas dilatadas, tormentos bien sensibles; si, tambien dar la vida por su ley, y

por su Dios : *Vi fideles animentur ad pugnam , & viriliter subeant mortem.* Fue argumento para venerar la sangre, no solo de pura criatura; si, de vn supuesto diuino : si estos mismos efectos hallamos auer causado la sangre de nuestro inclito Martir, no en vna, si en siete Matronas, que en sus lienços la recogien, y la veneran deuotas, tratandola reuerentes: forçoso es que digamos corre la sangre de Blas con los mesmos credits por los efectos, segun nuestro discurrir limitado, que la de Christo. Sabido es el caso, llegan aquellas siete Matronas a coger la sangre que auia derramado nuestro Santo, arrojanse a ella ansiosas, facan vnas toallas para coger aquellos rubies, escondenlas en sus senos, el Tirano las atiende, mandalas prender por Catolicas, ordena, que las açoten si no adoran sus Dioses, mas ellas cobrando nuevos alientos, atendiendo a la sangre de Blas, que venerauan en las toallas : *Animantur ad pugnam*, animadas a el martirio, a morir en defensa de su Dios, gustosas permiten que las açoten, las echen en vna hoguera, y auiendo salido libres, dan la cerviza a el cuchillo, trocando la vida temporal por la eterna, deuiendo tantas fineças, tanta cōstancia à la sangre de nuestro martir inclito, que veneraron. Esto es, no solamente Blas, auer llevado su cruz, auer derramado su sangre por su Dios: *Tollat crucem suam*, como qualquier Santo, a quien veneramos martir: pero con tales circūstancias, q̃ si la E

no nos enseñara lo contrario, hallaramos en la sangre de Blas algunos creditos, y veneracion mas que de hombre, y pura criatura.

Y porque no se quede esto sin segunda prueva, valdreme de otro efecto bien particular en la sangre de Christo, en la Sabana Veneranda, hallado individualmente en el caso referido. Refiere el Docto Píngonco in sua Evangelica Sindone, que por el año de 1532. a 4. de Diciembre, dia de Sãta Barbara, a las horas de media noche, la Capilla, ò Sagrario donde se guardava la Sabana en que fue embuelto el cuerpo de Christo Señor Nuestro, hermoseada con lo roxo de sus preciosos rubies, se ardia con vn incendio grande, sin que lo voraz de las llamas perdonasse parte alguna de la Capilla, acuden a toda prisa los vezinos de la Ciudad, y especialmente dos Ciudadanos de mayor deuocion, llevan consigo a vn cerrajero, intrepidos entranse en las llamas, ya todo se ardia, la caja de plata en que estaua aquella preciosa joya, à violencias de el fuego se derrite, abrenla apriesa: *Et sindonem iam liquefacta capsula argentea extrahunt, & integram reportant:* cogen aquella reliquia grande, sin que el fuego la huuiesse ofendido, y abraçados de ella, qual el mas precioso tesoro, se vuelven a salirse: y en lo que està mi ponderaciones, en las palabras que añade este Autor grande: *Effusus ignibus grassabatur incendium, absummebantur marmora, & columna, sed potens-*

*Píngonco
in sua Euā
gelica Syn
done.*

liore

rore piorum hominum fide, vi que naminis superata est ignis natura: fugiebant flamem, & qui putabantur arsurí, velut fugore perfundebantur, seque ipsos sunt admirati, velut illis quondam Hebreis pueris contigisse credimus, istud equidem palam omnes vidimus: dize este mismo Autor, como testigo ocular: Tunc enim aderam, & obstupui.

Cogida, pues, en las manos la Sabana preciosa, tratan de salir del incēdio, que por vna parte, y otra se les llegaua, y reconociendo la impossibilidad, sin arrojarle a las llamas, resuelvense a pisar el elemento, y hallandoles cortos a sus passos, assi ellos, como los que los atendian salir, atribuyen el milagro a la sangre que impressa en el lienço lleuauā de su Dios, y Hombre, mirauanlos en la llamas, dize este Autor, qual aquellos tres niños del horno de Babilonia; pues si alli el fuego suspende su actiuidad, por hallarse entre sus llamas vn Angel semejante a el hijo del hombre, que algunos siglos despues auia de existir: no es mucho que estos piadosos Varones hallen passo suauē, las llamas le sirvan de alfombras gustosas, olviden su actiuidad, pues lleuauan consigo, no la sombra, la actiuidad si, la sangre verdadera de esse Dios hecho hombre, que en la representacion (como quieren algunos) librò a los tres niños inocentes del horno de Babilonia.

Luego si la sangre de Christo, derramada en el
lino

lino que lleuauan en las manos estos piadosos hombres, los libra de vn peligro tal, quedando aquellos preciosos rubies, por vn fauor tan grande, con los creditos de ser sangre de Christo, por auer en aquella Republica obradose tal prodigio, si el Tirano a nuestras siete piadosas mugeres, que cuydadasas ocultauan las Toallas, llenas de sangre de Blas, las echan en vna hoguera, y en vn incendio que su malicia auia dispuesto, y las llamas, no solo no las ofenden, pero las agasajan corteses: forçoso es que digamos, que si la sangre del lienço candido quedò con creditos de ser sangre de Christo, por auer suspendido la actiuidad a lo voraz del fuego, no auian las llamas ofendido a los que traian aquella preciosa sangre, que fressen el mismo efecto obia la sangre de nuestro Santo Obispo; si la Fê no nos dixera, que fue puro hombre, la auiamos de tener todo diuino, de poner a el andar de vn supuesto Dios: esto se mereciò Blas, por auer llevado su Cruz, por auer padecido sus dolores, y tormentos con tanta valentia, con tanta constancia: *Tollat crucem suam*. Esto es lo que nos dize la Iglesia de él.

TERTIUS DISCVRSVS.

Finalmente. Lo vltimo que pide Christo a el que le huuiere de fiâquear los Alcaçeres que él abriò con lo precioso de su sangre, a el que le huuiere de comu-

comunicar su gloria: *Qui vult venire post me*, no solo se ha de negar a si mismo: *Abneget se metipsum*, que es el primer passo en la senda de la virtud: *Tollat crucem suam*, ha de sufrir animoso el martirio, persecucion, y la afrenta, como hemos ponderado; si ha de seguir hasta lo vltimo a Christo, no ha de cessar hasta emplear los vltimos alientos en obsequios de su Dios, virtud siempre valiente: pide Christo a sus Martires, para que lleguen a ser compañeros en las glorias: *Nam qui perseuerauerit usque in finem, saluus erit*, dar passos, y retirarse, fue siempre cobardia conocida: quien no repara en lo tibio de los Apostoles, siguiendo a Christo: *Tunc Discipuli omnes, relicto eo fugerunt*: a vn amago de la muerte se retirando de su Maestro, a vno y tormentos huyen: ô animo grande de nuestro inclito martir. Resuélvese a seguir a Christo, vase a el Desierto, alli le prenden para quitarle la vida, vna, y muchas vezes sale a la Audiencia para substanciarle la causa; vna, y muchas vezes le derraman sangre; la primera con bastones nudosos, y el Santo ofrece a su Dios tantos tormentos, buelvenle a la carcel, y auindole afligido con hambre, segunda vez le traen á Audiencia, persiste en su proposito Santo, sin que el mayor tormento le intibie su ardor, facanle tercera vez, y reconocido por el Tirano, que deligencias tantas no podian abrir brecha en su constancia, mandale echar en vn lago; pero

las aguas corteses se diuiden por vna, y por otra parte, estando alli qual otro Moyſes, a el paſſar el Mar Bermejo, dà gracias a ſu Criador: propone a el Tirreno, que ſi algunos auia celosos de los Dioses que ſu ignorancia veneraua, ſe entraſſen en las aguas corteses, por ver ſi les reſpetauan: y dize la leyenda, que intrepidos ſe arrojaron ochenta, y qual los Gitanos quedarõ ſumergidos en las olas miſmas, que eſtauan venerando a Blas. Sale el Santo de las aguas, ſu roſtro qual el de otro Moyſes, reſplandeciente como el Sol, ſin que la viſta mas perſpicaz le pudiese mirar: no obſtante tanto prodigio, ſentencian a Blas que fueſſe degollado, a compañanle dos hijos de aquellas Santas mugeres, que murieron por la predicacion de nueſtro Santo. A el llevarle a el ſuplicio, dize San Antonino de Florencia, que pidió encarecidamente a Dios, que ſi alguno, ò algunos, aun de los que le martirizauan, crueles le pidiereſſen alguna coſa en ſu nombre, ſe encomendaſſen a él tuuiera por bien de concederſelo. Y dize eſte Padre, que luego ſe oyò vna voz, que dezia aſi: *Secundum*, q en el Conſistorio de la Santiſſima Trinidad ſe auia decretado, que qualquiera que en ſus neceſſidades, aprietos, y ahogos puiereſſe a Blas por interceſſor, alcançarian de ſu Mageſtad todo lo que pidiereſſen, no ſolo fauores eſpirituales, bienes de gracia; ſi tambien bienes temporales, riquezas de fortuna. Y pueſto en el lugar del ſuplicio, en medio de

los dos niños , diò la vida à su Criador , atendiendo los circunstantes visiblemente ver salir de aquellos tres cuerpos, tres virgenes hermosas, que fueron las Almas de Blas, y de los niños. Esto es aue se foguido Blas a Christo, aue perseuorado en servicio de este Dios hasta el vltimo vato de su vida, con tanta uniformidad, que fue necesario para distinguirla, que el Consistorio de la Santissima Trinidad decretasse muriesse Blas degollado, quando el Tirano le puso en medio de los dos niños, porq̃ aue sido su muerte en Cruz, dudara el corto conocimiento del hombre, ser Blas otro Christo en la tierra.

Dudan los Expositores, porque San Juan, la Santidad mayor muere degollado: Que misterio tendrá esse genero de muerte: Quando el Cielo le pudiera decretar otro martirio, añadiendo discurrido tantos la malicia de los hombres: Y dà galante mēte (a mi intento) Santo Tomas la solucion, cap. 24. sobre San Mateo: *Hic adimpletur, quod dixerat illum, scilicet, Christum oportet crescere, me autem minorari, quia Christus in cruce extensus, iste decollatus;* auia; dice Santo Tomas, adquirido tal credito de Santo San Juan, y de grande entre los hombres, que ya era necesario buscar medio para que le viesse por hombre solo: *Me autem minui*, dice Juan, importa que el Cielo dô muestras de lo que soy, y de lo que es Christo. Así dice Santo Tomas, pues muera Christo en vna Cruz, las manos allí abier-

S Thomas
cap. 24.

abiertas como Dios, luan muera degollado: *Et iste decollatus*; pues con essa muerte es solo tenido por hombre, aunque de vida tan prodigioso. Assi, que fueron menguas a la Santidad del Precursor, para cō los hombres, el que le cortassen la cabeça; luego si la vida de nuestro inclito Blas fue tan prodigiosa, como hemos ponderado, pues yã le comparamos a vn Moyses en medio de las aguas, yã a su sangre atribuyamos algunos efectos prodigiosos. Y finalmente, quando en el Desierto, otro Christo mortificando su carne, segun lo de Pablo: *Vino ego, iam non ego*. Y finalmente, si en medio de dos niños muere, no en Cruz, si degollado, fue para poner a su Santidad, las menguas de Santidad criada, y nota de que fue hombre solo, como a otro Precursor Bautista, para que con esso no le tuuieramos por Christo: *Me autem minus*, importò disminuir a S. Blas, porque no le juzgassen otro Christo por lo vniforme, que en todo viuiò, y murió con su Maestro. Esto es auer seguido nuestro eselarecido Obispo a su Redemptor: *Et sequatur me*; si no es que digamos murió degollado nuestro Santo, el Tirano le separa la cabeça de su cuerpo, para que todos en todas partes recibamos, y participemos de la protección, y amparo de este Santo Obispo.

Muere San Blas, el Tirano coloca su cuerpo en diuersa parte, que la cabeça, despues a diligencias humanas, no solo en Sebaste, si en qualquiera Re-

publica Catolica, se halla hueſſo , ô parte de San Blas, a quien no admira tanta multiplicidad de Reliquias, que de ninguno otro Santo por grande atedemos. Y me he llegado a persuadir, que fue para advertirnos la Prouidencia Divina, lo mucho que interessamos en ser deuotos de este inclito Martir ; y para solicitarnos a ello, permite en cada Republica su Reliquia, Iglesia, ô Hermita, consiguiendo con esso, el que todos recibamos amparo, y proteccion.

S. Antoni
no de Flo-
rencia, in
uita Di-
ni Ioannis

Dudan los Expositores , porque permitiò Dios, que el cuerpo, y cabeça de San Iuan Bautista se enterrassen en diuersas partes, es comun, que la cabeça se enterrò en el Palacio de Herodes, el cuerpo en la Prouincia de Samaria, en vna Ciudad de ella. Y dexando algunas razones, dize assi vn Expositor: *Alta Prouidentia decollatur, & diuiditur corpus à capite, ut multis esset in auxilium, patrocinium, ac decorem.* Que permitiò Dios enterrassen en diuersas partes la cabeça, y cuerpo de San Iuan, para que los moradores de ellas hallassen en aquella Reliquia patrocinio, y amparo, consuelo en sus aflicciones; y finalmente vn asilo tan grande a quien encomendarse en sus aprietos. Luego si la Prouidencia dispuso, que no solo cuerpo, y cabeça de nuestro Santo, si que a diligencias humanas, cada hueſſo tenga su diuerso sitio en cada Republica, fue, para que todos en todas partes, gozando de la Reliquia de San Blas, encomendandose a este glorioso Santo, para
que

que interceda por ellos, logren lo que pidieren a su Dios: *Vt multis*, el enfermo salud, el necesitado remedio, el pobre socorro a sus necesidades, el desvalido amparo, los que padecieren achaque en la garganta el alivio de él. Y ultimamente, bolviendome ahora à la introduccion en Blas, tiene el hombre en su intercession el mas abundante tesoro de riquezas sobrenaturales, que puso el Cielo en la tierra, para amparo de ella. Y assi, dize vn Expositor moderno, hablando de nuestro Santo, que lo que se pide en nombre, poniendo por intercessores a otros Santos, se queda en andar de gracia; pero lo que se pide por la intercession de Blas, nos lo dà de justicia.

Pecador, si descas salir de la culpa de veras, llega à Blas, ponle por intercessor, pidele que te ayude, que con esso conseguiràs la remission de todos tus pecados; decreto tiene este Santo, en que le dize Dios, le concederà todo lo que llegare a pedirle: *Se ex auditum*. Le respondiò el Cielo quando le pidió a Dios por los deuotos, si te hallas en la pretension sin amparo para conseguirla, sin hombre que te ayude, busca à Blas, valte de su intercession, que cierto lograràs tu intento; *Se ex auditum*. Si a la hora de la muerte te hallas con tantas fatigas, y desconsuelos, buelvet a Blas, encomiendate muy de veras a él, que con tal Protector, segura te puedes prometter la salida de esta vida: *Se ex auditum*.

Dichosos los que en esta vida fueren, y acertaren
a ser

a ser de uotos de este glorioso Martir, los que se dedicaren en servirle gustosos, los que le consagraren reuerentes Cultos, leuantaren honrosos Altares; pues pueden vivir ciertos, y seguros, que viniendo en empleos, y servicio de vn tan gran Santo, alcançarán por su intercession, no solo premios en esta vida, de Dignidades, puestos, y Magistrados, muchas honras; si los preciosos, y de mayor estima de grãcia, meritorios de gloria. Ad quam nos perducatur, &c.

LAVS DEO.



CON LICENCIA.

Impresso en Granada , En la Im-
prenta Real de el L. Baltasar de
Bolibar, Impressor del San-
to Oficio. Año de 1669.